

NERVIO

CRITICA - ARTES - LETRAS

Junio 26

EL GRITO



Demetrio Urruchua

20
Centavos

NERVIO

CRITICA - ARTES - LETRAS

Revista Mensual

Redacción y Administración:
1273 RIVADAVIA 1273



SUBSCRIPCIÓN ANUAL.
ARGENTINA\$ 2,50
EXTERIOR.....1 Dólar

No se devuelven originales no solicitados ni se mantiene correspondencia acerca de ellos.

La Obra que el SOCIALISMO LIBERTARIO Reclamaba para
la RECONSTRUCCIÓN ECONÓMICA de la ARGENTINA

RECONSTRUCCION SOCIAL

Bases para una nueva edificación económica argentina

por
D. A. de SANTILLAN
y **Juan LAZARTE**

Una idea del valor y trascendencia social del libro
la puede dar en parte el INDICE que publicamos

- Capítulo I: La situación actual del mundo en su aspecto económico y político.
Capítulo II: Superación del colapso capitalista. Las condiciones históricas de la burguesía y las fuerzas de la revolución.
Capítulo III: La tierra y la población argentina.
Capítulo IV: Las fuentes de la producción argentina y su industrialización.
Capítulo V: Balance del régimen.
Capítulo VI: El funcionamiento de la nueva sociedad.
Vida rural.
Vida urbana.
Capítulo VII: Organos de la nueva estructuración urbana.
Consejo del ramo de la alimentación.
Consejo del ramo de la vivienda.
Consejo del ramo del tejido y del vestido.
Consejo del ramo del transporte urbano y suburbano.
Consejo de los servicios públicos.
Consejo del ramo de las comunicaciones.
Consejo del ramo de la metalurgia.
Consejo del ramo del transporte.
Consejo de la industria química.
Consejo de minas y petróleos.
Consejo de la piedra y del cemento.
Consejo de la prensa y del libro.
Consejo del ramo y de la sanidad.
Consejo de la cultura.
Consejo del crédito y del intercambio.
Capítulo VIII: Consejo local de economía.
Capítulo IX: Organización regional de los Consejos de ramo.
Capítulo X: Consejo federal de la economía.
Capítulo XI: El dinero y el salario.
Capítulo XII: Lo que dará la revolución social.
Capítulo XIII: La guerra, la contrarrevolución y las tendencias antisociales.
Capítulo XIV: La órbita de la revolución argentina. Nueva estructuración de América del Sur. La unidad económica de las repúblicas del Plata.

APARECERÁ editada por NERVIO a
principios de Agosto.

300 pgs.
UN PESO.

Los pedidos deberán hacerse con anticipación.

NERVIO

CRITICA - ARTES - LETRAS

Una Lección Más

DECIMOS todos los días — y decimos verdad — que el sistema económico del capitalismo está en bancarrota. Si algún país existe que pueda creerse excepción, ese país no es, ni por asomo, Alemania, que desde 1918 se debate en la más grande crisis económica del mundo de hoy.

"Grandes edificios en los que funcionan talleres gráficos, servidos por un plantel de diez poderosas máquinas rotativas que imprimen el diario del partido y los periódicos y revistas socialistas, una biblioteca de obras de especialización con más de veinte mil volúmenes para el servicio de la dirección del partido y de la prensa obrera y socialista, una gran oficina para los servicios informativos de la prensa, con elementos gráficos, dotada de una sección de transmisión por radio para el servicio de todo el país y del exterior y un inmenso caudal de material educativo y científico para la obra de cultura del movimiento obrero alemán".

Todo esto y diez millones de votantes tenía el partido socialdemócrata alemán.

Una organización "de hierro" y seis millones de votantes tenía el partido comunista alemán.

¿El resultado?:

"Hordas de asesinos fascistas ocuparon las sedes de los sindicatos, de los socialistas y los comunistas, si no las incendiaban, como lo han hecho en Breslau, en Kaiserlautern y otras localidades. Se destruyeron imprentas socialistas, se quemaron bibliotecas y se arruinaron domicilios particulares de dirigentes notorios".

"En Colonia los nazis asaltaron el barrio obrero cometiendo allí toda clase de desmanes vandálicos. No se ha perdonado ni a mujeres ni a niños. Los ayes infantiles atronaban el distrito entero. Durante los primeros días, inmediatos al incendio, se arrestó a más de 18 mil personas, y el número se elevó después a 100 mil. El bien informado diario "Volksrecht", de Zurich, se refiere a 200 asesinatos, oficialmente confirmados, que se habían cometido durante aquellos días, pero el diario observa que, en realidad, el número de los asesinados era mucho mayor. "Innumerables marxistas" fueron arrastrados y ultimados. Diariamente se retiraban cadáveres de personas a quienes se había saqueado sus documentos. Los centenares de cuarteles que hay en Alemania se convirtieron en cárceles y horribles cuevas de asesinos".

Así, pese a su bancarrota económica, se salva por cuarta vez el capitalismo alemán al conjuero del viejo grito imperial: "¡Deutschland, Deutschland über alles!"

Después de este nuevo hecho de Alemania, que tiene para el movimiento socialista un significado tan grande casi como el que tuvo la guerra del 14,

¿Seguiremos oyendo pedir votos "proletarios" para defender sus intereses en un parlamento o en un ministerio?:

¿Seguiremos oyendo la prédica castradora de un absurdo fatalismo económico?:

¿Seguiremos oyendo preconizar la dictadura y crear así las condiciones ideológicas para el triunfo del fascismo?:

¿Seguiremos viendo gente que se dedica a acaudillar masas a base de consignas oportunistas, sin un contenido de integral reivindicación justiciera?

Seguramente sí, porque el dogmatismo doctrinario se convierte para quien se ha acorazado con él en una necesidad vital imprescindible.

Pero es la hora de levantar más alto que nunca la antorcha del socialismo libertario;

De gritar a los cuatro vientos que las cosas dependen de la organización, pero que es decisivo el impulso y el ánimo revolucionario;

De afirmar que la lucha por el socialismo es la lucha por un nuevo orden económico, pero que es antes que nada el despertar de una tendencia solidaria de la voluntad humana, que brega por un mundo de justicia.

EL CAPITALISMO

¿COMO es que, se preguntará, el capitalismo mundial ha permitido al nacionalismo hacer devastaciones, lo que ha culminado en una crisis estos últimos años, a partir de 1929, que se considera a menudo como la crisis, quizás la crisis final, del capitalismo mismo? Responderé en primer lugar que el capitalismo no es ni homogéneo ni infalible, ni permanente; puede enganparse y desencadenar fuerzas que se vuelven más fuertes que él. Continúa luchando para salir del callejón presente y no se puede prever aún si saldrá o no. No podría vivir si los trabajadores, incluso los socialistas, no le prestasen su concurso. Su tarea como capitalismo está en asegurarse la continuación de ese concurso y en eliminar los obstáculos que han producido esta crisis. Se consagra sin duda con todas sus fuerzas a esas dos tareas y no piensa aún que ha perdido su juego. Puede engañarse o tener razón.

Capital y finanzas son en su esencia, acumulaciones de medios que implican una producción y una distribución en una escala más amplia de la que exigen las necesidades locales; una producción, pues, que puede tomar nominalmente una expansión ilimitada y que debe buscar mercados para el consumo también ilimitado. La producción enteramente local para el mercado local es tan explotadora y está tan expuesta a la concurrencia como el gran capitalismo, pero tiene elementos de certidumbre y la exigüidad de sus medios le impone límites. El capitalismo sabe atraer nuevos capitales y la expansión es su impetu, vital. Así nació en los tiempos más remotos el comercio internacional que supo atravesar todas las catástrofes de los pueblos, puesto que satisfacía necesidades reales, se adaptaba a todas las condiciones y estaba en alianza secreta con los poderosos, comprando su producción. Mediante los empréstitos financiaba los Estados y las guerras en otros tiempos como hoy y mediante el golpe maestro de no prestar más su dinero propio, sino el del público, el ahorro, dió proporciones enormes a esos empréstitos, lo que permitió guerras y también algunas obras de utilidad general cada vez mayores y ligó a la pequeña burguesía que suscribía esos empréstitos al Estado. Los Estados, los dirigentes y la masa de los funcionarios fueron por tanto doblemente nutridos, por los impuestos que podían au-

MUNDIAL Y LA CRISIS PRESENTE

mentar siempre, y por los empréstitos, por las promesas sobre el porvenir, que no se volvían a pagar nunca y cuyo interés es pagado por los impuestos. En cambio, los dirigentes y los funcionarios están considerados como cuidadores de los intereses del capital nacional por todos los medios, incluso la guerra, que todavía se hace a expensas de los pueblos, en hombres y en dinero.

Los Estados marítimos, tan favorecidos desde la edad de los grandes descubrimientos por colonias e importaciones, todo el frente oceánico de Portugal a Inglaterra y hasta Dinamarca, y América a lo largo del Atlántico, adquirieron desde los siglos XVI al XVIII una enorme preponderancia sobre todo el globo. A eso se agregan las pequeñas industrias y una riqueza burguesa sólida en Francia, más todavía en los Países Bajos, y la nueva riqueza que Inglaterra obtuvo con las Indias Orientales, las plantaciones de las Indias Occidentales y sobre todo por el nuevo maquinismo y sus exportaciones universales, sobre todo en textiles y artículos de hierro. En los tres primeros cuartos del siglo XIX, cuando los Estados Unidos trabajaban en la primera ocupación capitalista de su inmenso territorio y cuando Alemania comenzó a edificar sus grandes industrias, Inglaterra y Francia, las primeras, cada una de ellas, en ramas industriales especiales de alcance mundial, fueron las potencias económicas dominantes del globo. En Francia la agricultura local alimentaba las poblaciones industriales. En Inglaterra las importaciones de los países agrarios, más tarde de ultramar, fueron cada vez más importantes y fácilmente pagadas por los grandes beneficios de la industria y del comercio. Las industrias que se desarrollaban en Bélgica, Suiza, en el Oeste de Alemania, en Bohemia, en Lombardía, en Cataluña, etc., no

fueron todavía una concurrencia peligrosa para Inglaterra y los Estados Unidos, no hicieron más que exportaciones de materias primas, de algodón, etc. Entonces Inglaterra, floreciente y creyente en la estabilidad de su posición ventajosa, adoptó el libre cambio (free trade) en una extensión desconocida hasta entonces y lo mantuvo casi tres cuartos de siglo, desde los tiempos de Richard Cobden hasta los últimos años, cuando fué abandonado radicalmente.

Este solo hecho, precedido de la extirpación de todo libre cambio en todos los otros países, donde no había tenido nunca más que una existencia rudimentaria que desde hace mucho fué reducida casi a la nada, ese hecho sólo muestra en qué grado y en qué dirección ha cambiado la situación. La causa fué el desenvolvimiento universal de las industrias y principalmente en los Estados Unidos, convertido en país de exportación agraria e industrial, y en Alemania, convertida en un país de grandes industrias y, en particular, de industrias similares a las de Inglaterra y de ahí una gran rival para ella. ¿De quién es la culpa? Los Estados Unidos y el Japón son concurrentes de género parecido; París con sus industrias de lujo, el mediodía con sus frutas y legumbres tienen pocos concurrentes, industrias de los metales, textiles, etc. tienen muchas. Se han fundado en todas partes donde hay minerales y carbón y vías para importar algodón. Pero evidentemente ese hecho tuvo su repercusión sobre toda la política europea, puesto que Inglaterra, en esas condiciones, debía ser siempre antialemana y permanecer anti-americana, mientras que nada le separaba en ese terreno de Francia ni de Rusia, gran país agrario entonces.

Durante algún tiempo hubo medios de expansión para todos, luego comienzan el reparto del África, a excepción del litoral del norte y otras ocupaciones, guerras y conquistas de los imperialismos rivales, lo que envenenaba cada vez más las relaciones inter-europeas que fueron dominadas hacia el fin del siglo, por la enemistad franco-alemana, renovada por la guerra de 1870-71; la enemistad ruso-alemana consiguiente al congreso de Berlín, 1878; la enemistad ruso-austriaca de larga fecha; las tirantezas entre Francia e Inglaterra (Egipto, Fashoda), entre Francia e Italia (Tunéz), entre Estados Unidos e Inglaterra (Venezuela), entre Alemania e Inglaterra (simpatías por los boers; la flota alemana y la concurrencia industrial), etc. Inglaterra metió al Japón en su juego y Delcassé, como he dicho ya, alineó el frente de las fuerzas antialemanas, mientras que Alemania desde ese tiempo quedó aislada y su desenvolvimiento industrial creciente frente a todos esos encadenamientos mundiales era una fundación cada vez más insegura,

pero a causa de eso mismo nerviosa, arrogante y determinada a hacer frente a todos, costara lo que costara. Ningún esfuerzo serio se hizo para hallar una salida pacífica: los capitalistas americanos que tenían la balanza la hicieron caer del lado anglo-franco-ruso, creyendo que la eliminación de la concurrencia alemana era más ventajosa que el debilitamiento de los mercados franceses y rusos y contentos quizás de obtener una influencia sobre Inglaterra por las grandes deudas de guerra que debía contraer.

Tales han debido ser las principales consideraciones de las finanzas internacionales en 1914 y las cuestiones nacionales balcánicas y austro-húngaras no le interesaban apenas al lado de la gran cuestión de la eliminación de un rival muy serio. Los nacionalismos en cuestión, se volvieron objeto de la propaganda organizada en favor de la guerra en cada país, y cada palabra que se publicó en 1914-18 sobre éstas y sobre toda otra cuestión, fué reclame organizado en pro o en contra y no tiene ningún valor de verdad, aunque fuese el alimento intelectual y obrase sobre sentimientos y pasiones de todos los pueblos en todos los países durante esos años y de nuevo en 1918-19 hasta los tratados, y de nuevo desde entonces hasta hoy para mantener o deshacer los tratados. Los capitalistas internacionales no fueron tontos, pero, sin embargo, calcularon mal al creer que les sería fácil controlar e incluso explotar en su provecho, ese nacionalismo desencadenado y que tomó pronto la brida en sus dientes y trató de rechazar su control.

La guerra había tomado proporciones, una intensidad y una duración enteramente imprevistas. Tenía necesidad de que los Estados Unidos, haciendo primero excelentes negocios como proveedores de los aliados, le prestasen sumas enormes y al fin que fuesen a la guerra ellos mismos, poniendo su espada como Breno en la balanza y decidiendo así el desenlace de la guerra definitivamente, es decir, permitiendo una paz impuesta, dictada y excluyendo toda paz que fuese el resultado de deliberaciones mutuas, que habrían podido mitigar proposiciones insoportables. Ya en 1917 Rusia, sufriendo demasiado y con cólera, había derribado el zarismo, había superado pronto todo gubernamentalismo burgués por radical que fuese, y superado también el socialismo moderado, había aceptado un régimen socialista revolucionario, que en su comienzo no fué reconocido por todos como la dictadura permanente que era y debía ser siempre. En todo caso, para el capitalismo internacional fué una sorpresa de las más desagradables y lo es todavía: fué la ruina, la pérdida del mercado ruso y desde entonces, los capitalistas vacilan en-

tre la ruina total que quisieran infligir a Rusia, rehusando hacer el comercio con ella; dejando así de hacer negocios, y entre el comercio con Rusia que, sin embargo, ayudaría a ese país a crear todo su instrumental de producción en gran escala; y eso equivaldría a una pérdida definitiva del gran mercado ruso. Mientras tanto, hacen buenos negocios con Rusia, pero no en las dimensiones deseables por ellos.

En 1918, el fin de la guerra mostró el agotamiento completo de la Alemania bloqueada, absorbida inmediatamente después de conmociones y convulsiones interiores, quebrantada bien pronto en su ímpetu por las condiciones de la paz ruinosas e inexorablemente impuestas con ayuda de la continuación velada de una mezcla de bloqueo y de boicot internacional, imponiendo la continuación de la miseria hasta su acentuación suprema en 1923, después de la ocupación del Ruhr por Francia. Los negocios que han podido sólo interesar al capital internacional no se reanudaron desde 1918-19 a 1923; porque lo que pasaba en esos años, fué la ruina de empresas sólidas y su acaparamiento por especuladores alemanes y extranjeros, fortunas efímeras sacadas de los despojos y pérdidas desde hacía mucho. Lo que ocurrió al fin por la depreciación completa del dinero del país, fué la desaparición del dinero circulante, economizado o invertido y, por consiguiente, la ruina de la burguesía no-industrial y no-propietaria, la miseria continuada del proletariado y el instrumental industrial, no renovado desde 1923, estaba gastado; lo que había aún en fortunas fueron aquellas que una prudencia accidental o una codicia de especulador habían sabido transformar en dinero extranjero o salvar por otras argucias y expedientes. Sobre esta base, una ruina completa, que habría podido culminar en el bolchevismo, era inminente y la dictadura nacionalista se ensayó (en Munich). Hubo entonces como ahora (1932) un esfuerzo de salvataje en el interior — el nuevo Rentenmark — y hubo apariencias de atenuación en el extranjero (las elecciones radicales en Francia y en Inglaterra; Herriot y Mac Donald, los mismos que hoy).

Pero la situación impuesta por el tratado de Versalles no fué seriamente modificada ni por el "plan Dawes" ni por el "plan Young", ni en La Haya ni en Lausanne, ni por Locarno o Thoiry, ni por ninguna de las innumerables confabulaciones de hombres de Estado y de expertos, ni por una iniciativa popular cualquiera. Sin embargo el capital internacional era bastante inteligente para ayudar a una reconstrucción alemana después de diez años de dilapidación (1914-24) por los empréstitos de los años siguientes (1924-1930). Sólo las acciones notorias de

los gobiernos y de los nacionalistas — su voluntad impuesta a todo precio de impedir las relaciones estrechas económicas (no políticas; unión aduanera) que Austria agonizante y Alemania se proponían formar en la primavera de 1931, — esas acciones para contrarrestar ese proyecto que habría podido ser útil a Austria, por la presión financiera desencadenaron la crisis general de confianza y encontró una expresión inmediata y terrible en la revocación de los créditos a breve plazo. En esa crisis se mezclaban una política de presión financiera gubernamental (el golpe de gracia a Austria por la caída de su mayor Banco, el *Ceditanstalt*; el retiro del dinero francés de Londres que hizo oscilar a la libra esterlina; el retiro del oro francés de New York que amenazó el dolar) y un pánico capitalista internacional. Hubo entonces la intervención del presidente Hoover (un año de moratoria de los pagos de guerra); su proposición fué sabotada cuando fué discutida en París y a causa de ello, a pesar de las advertencias de los peritos, todas las otras discusiones entre gobiernos que se sucedieron desde 1931 a 1932, culminaron o no culminaron a algo en Lausanne, se deliberó parcialmente en Stressa en el Lago Maggiore y serán reiniciadas después en Londres y así por el estilo.

Entretanto, la continuación de los pagos alemanes de reparación es generalmente considerada irrealizable, y los otros países europeos quisieran también cesar de hacer pagos de deudas de guerra a los Estados Unidos. En cuanto a los créditos a corto plazo se ha convenido ya en renunciar a su liquidación inmediata. Pero se comprende cada vez más que todo eso no puede curar las heridas abiertas de la vida económica y que vienen además las heridas hechas por el nacionalismo.

Ya el 19 de octubre de 1926 se publicó un manifiesto en Londres (*A Plea for the Removal of Restrictions upon European Trade*; abogando por la abolición de las restricciones que pesan sobre el comercio europeo), firmado por muchos notables de la banca y de las finanzas internacionales, el gobernador del Bank of England, P. J. Morgan de New York, cuatro Rotschild de Londres y de Viena (v. *The Nation*, New York, nov. 3, 1926). Si la décima parte de esos hombres hubiese elevado su voz en 1918-19, la ruina no se habría producido; sin embargo, vale la pena releer en 1932 lo que dijeron hace ya seis años:

... "La ruptura de las grandes unidades políticas en Europa ha dado un golpe grave al comercio internacional. A través de vastas regiones en las cuales los habitantes habían podido cambiar libremente sus productos se erigió un número de nuevas

fronteras y fué guardado cuidadosamente por barreras de aduanas. Antiguos mercados han desaparecido. Se permitió a las animosidades raciales dividir las comunidades cuyos intereses estaban conectados inseparablemente. La situación no es semejante a la que se habría creado si una confederación de Estados disolviese los lazos que les ligan, y procediesen a penar y a obstaculizar, en lugar de alentar, el comercio de los unos y de los otros. Pocos hombres pondrán en duda que en tales condiciones la prosperidad de tal país declinará rápidamente.

Para hacer observar y defender esas nuevas fronteras en Europa, se han impuesto licencias, tarifas y prohibiciones, con resultados que la experiencia muestra ya que fueron desgraciados para todos los sectores. Tal estado ha perdido sus provisiones de alimentos baratos, otros sus provisiones de productos manufacturados baratos. Hay industrias que sufrieron por falta de carbón, fábricas por la falta de materias primas. Detrás de las barreras aduaneras se fundaron nuevas industrias locales sin ninguna base económica real y que pueden ser matenidas en vida, frente a la concurrencia sólo por una elevación cada vez más grande de las barreras aduaneras. Las tarifas de mercaderías en ferrocarril, dictadas por consideraciones políticas, han hecho el tráfico de las mercaderías y su transporte difíciles y costosos. Los precios han aumentado, se creó una cartestia artificial. El total de la producción ha disminuído. El crédito fué restringido y el curso del dinero cayó. Un número muy grande de Estados, persiguiendo ideales falsos del interés nacional, han puesto en peligro su propio bienestar y han perdido de vista los intereses comunes del mundo al basar sus relaciones comerciales sobre la locura económica que trata toda transacción comercial como una forma de guerra”...

Esto resume la experiencia de ocho años y no se refiere a los excesos de la primera hora. Desde 1926 se han hecho esfuerzos nominales para reducir al menos ese desmenuzamiento de la vida económica, pero cada supresión de un obstáculo debería ser pagado por compensaciones o tropieza con un veto absoluto, de suerte que nada ha cambiado. Desde la crisis general, también los nuevos Estados se hallan mal y quisieran que se les ayude. En esta ocasión, incluso en Francia, que los ha creado más que ninguna otra potencia, que los subvenciona de todos los modos, que les aconseja — como lo hizo el delegado francés en Stressa — ser razonables, pero obtiene muy poco. Francia les sugiere la idea de un a Federación danubiana económica, lo que es exactamente la idea que durante siglos ha sido realizada

gradualmente por la antigua Austria-Hungría, desmenuzada en 1918-19. Este plan está viciado por el pensamiento subentendido de que el Austria y la Hungría presentes, los dos países de fronteras impuestas en 1918-19, sean submergidos como minoría empobrecida y desarmada (por los tratados) en la gran mayoría eslava y rumana, perdiendo incluso la poca independencia que les queda para ser subordinadas a los que han producido su ruina. Austria, en particular, debe ser separada así para siempre de Alemania, con la cual estaba no obstante en unidad constitucionalmente establecida desde sus orígenes, hace más de mil años, hasta 1866, a excepción de muy pocos años al comienzo del siglo XIX. Si piensa en ese Anschluss, el *Creditanstalt*, se derrumba; si lo abandona, tiene la vaga esperanza de un empréstito... Podrá todavía arrojarse en los brazos de la Italia fascista, como lo ha hecho Hungría; entonces nada de empréstito, fascismo y será una apuesta y el campo de batalla de una guerra entre eslavos e italianos... Se ha encerrado en esos círculos viciosos sin salida y la miseria, la falta de trabajo aumentan en todos esos países, pero el nacionalismo de los nuevos Estados no cede una pulgada.

El capitalismo internacional ha debido sufrir pérdidas por los acontecimientos en China, en las Indias, en América del sur. El capitalismo inglés es tenido siempre en jaque por el capitalismo colonial británico, que se hace rescatar su participación continua en el British Commonwealth por privilegios para su importaciones (conferencia de Ottawa), lo que da el golpe de gracia al libre cambio inglés. El continente australiano busca ya su salvación en un aislamiento casi completo, aún deseando hacer exportaciones, claro está.

Los mercados del capitalismo internacional son, pues, reducidos ahora y cada país, incluso los de vida normal, trata de cerrarse contra las importaciones. Y esto en el momento en que su instrumental es más perfecto que nunca, tanto por las máquinas renovadas como por los beneficios de la guerra y la apariencia de prosperidad de los años de la post-guerra en los países vencedores y neutros, prosperidad no duradera como por los procedimientos abreviados o más rápidos del trabajo (racionalización, sistema Taylor, el fordismo, etcétera). Esta productividad y los mercados reducidos, se expresa por una cuarentena de millones de sin trabajo y con eso, por la reducción del nivel de vida de muchos otros millones numerosos y por las economías y reducciones hechas en una gran escala aún entre los ricos.

Hay, pues, una crisis que afecta a la

gran mayoría de los capitalistas y de los productores en dimensiones desconocidas. ¿Pero es verdaderamente una crisis del sistema capitalista? Ese sistema es representado por millones y millones de empresas individuales y colectivas, de las cuales una gran parte hace malos negocios, otras quiebran, algunas de las más hábiles se enriquecen con la crisis misma y he ahí todo. Los productores están muy mal, muchos están desesperados, pero en su mayoría trabajan sin embargo. El instrumental es intacto y está ahí, donde hay desocupación los productos acumulados son absorbidos gradualmente y es de prever un repunte de la producción. Habrá numerosas víctimas, una reagrupación de los capitalistas, sufrimientos obreros sin nombre, pero al fin habrá adaptación a las formas modificadas que dejan el fondo del sistema, monopolio de los medios de producción y explotación de los productores y beneficios sobre los consumidores, intacto.

Durante esa transición y adaptación, ahora, pues, el sistema es más vulnerable para sus enemigos, si esos enemigos saben y quieren atacarlo: es decir, si el socialismo es capaz de un asalto, ese asalto tendrá más probabilidades que en otras épocas; pero sin tal asalto, por su propia decrepitud, el sistema capitalista no se derrumbará, al contrario, se repondrá, se adaptará, en una palabra se racionalizará y estará entonces en mejor estado de defenderse de lo que está tal vez hoy.

Al encarar las situaciones reales aquí, como trato de hacerlo, debo hablar de esa reconstrucción, ay, capitalista y no socialista, que se dibuja ya en grandes líneas. Si la revolución social interviene, tanto mejor, pero no la veo todavía venir internacionalmente.

Una parte de los capitalistas, las industrias de los armamentos a quienes se agregan todos aquellos en las otras industrias que cuentan trabajar para las necesidades de las guerras nuevas, cree llegada la época de esas guerras y se ha visto bajo los ojos de la conferencia del desarme (Ginebra) que vegeta siempre los armamentos enormes para una guerra en el Extremo-orienté confeccionados primero por los trabajadores de las fábricas de la Europa occidental y central y transportados por los trabajadores de los transportes a Oriente sin que de parte de los obreros haya habido la menor repugnancia a hacer ese trabajo para la guerra. Numerosos capitalistas han hecho su apuesta sobre la carta de la guerra y naturalmente influyen en los gobiernos y en la opinión pública en ese sentido y sabotean los esfuerzos contrarios.

Una gran parte de otros capitalistas no es de esta opinión, al menos en tanto que la suerte no haya decidido en favor de la guerra, y tratan de restablecer la norma-

lidad del sistema, que consiste en la sumisión pasiva de los trabajadores y en una situación relativamente buena de los consumidores, que les permita ser compradores solventes. Comprenden las locuras que se han hecho y que se hacen siempre y quisieran atenuarlas al menos.

Los Estados, los dirigentes y los funcionarios, llevan sobre dos hombros, no resistiendo sino suavemente a la guerra y al mismo tiempo no pudiendo oponerse abiertamente a los esfuerzos para restablecer una normalidad por la paz. En todo caso, se ha llegado a intervenciones estatistas cada vez más vastas e intensas en favor, supuestamente, de los trabajadores y de las víctimas de la crisis, pero en verdad para volver a dar vigor al capitalismo languideciente. En los Estados Unidos (Hoover), en Inglaterra, en Alemania y en otras partes, por subvenciones, intervenciones, préstamos, regulaciones estatistas que constituyen la afirmación del capitalismo de cada país a expensas de la comunidad presente y del porvenir (deudas), se hace a los capitalistas más solventes y se fuerza a todo el mundo a contribuir con impuestos, encarecimiento de la vida y trabajo más duro y menos pagado — una dictadura económica en favor del capitalismo mantenida por los medios de fuerza de que disponen los Estados. Hay ingenuos que ven ahí los comienzos de una socialización; en verdad, los trabajadores y los consumidores son entregados así con los puños ligados a una explotación más intensa, que permitirá a los capitalistas restablecer la normalidad de sus beneficios. Puesto que los hombres dejan hacer ¿por qué no se habría de triunfar?

Podría ocurrir que en el curso de esa remoción una parte importante de los capitalistas pierda en fin paciencia con las obstrucciones y vejaciones de los Estados nacionales y rompa su tela de araña de aduanas que impide la circulación en Europa. Si lo consiguen, habrán obtenido una victoria sobre el partido de la guerra que reside en esos Estados no-sociales por excelencia, productos de la guerra y viables si alguien, como Francia ahora, los subvenciona en vista de su utilidad en las guerras futuras. Y eso podría ser el comienzo de un apaciguamiento general, que sin eso, en todos los casos, será poco probable.

En suma, por uno u otro camino, la causa de una normalidad y de un apaciguamiento europeos llegaría siempre a la caída de los tratados de 1919 en todas esas partes que no han producido ningún bien, sino mal palpable, por lo cual todo el mundo comienza a sufrir ahora. Se recordarán las consecuencias análogas de los tratados del congreso de Viena en 1814-15, que establecieron el estado territorial y otras disposiciones en Europa después de

las largas guerras de la revolución francesa y de Bonaparte-Napoleón (1792-1815). Aunque esos tratados eran el resultado de largas deliberaciones entre vencedores y vencidos, la Francia de Talleyrand debatiéndose con el Austria de Metternich, la Rusia del emperador Alejandro I, la Inglaterra de Castlereagh, etc., y aunque no ponían frenos a la vida económica, el hecho mismo de su inalterabilidad se hizo más insoportable de año en año, y la historia de 1815 a 1870 consiste en esfuerzos y actos de desafío y de anulación de esos tratados. Todo el liberalismo, todo el patriotismo nacional (el de las grandes unidades nacionales — Italia, Alemania unidas) estaban en protesta y rebelión contra esos tratados, y conspiraciones, insurrecciones, revoluciones y guerras fueron hechas para destruir su obra, y desde la guerra de 1870-71 y la toma de Roma (20 de septiembre de 1870), en fin, no se habló de ellos: la pesadilla cayó. Tal era la suerte de los tratados de 1919, sólo que en un plazo mucho más corto, porque la vida circula más pronto en este siglo y si entre conservadores y liberales, realistas y republicanos, etc., la vida de todos los días fué siempre posible en el siglo XIX, la vida económica injuriada por los tratados de 1919 no puede esperar tanto tiempo un retorno al buen sentido y ha producido ya la crisis presente. Esta crisis debe, pues, culminar en una curación bajo este aspecto, a menos que el partido de la guerra, capitalistas y Estados, no triunfe — y lo que ocurriría entonces no merece ser discutido aquí, porque una humanidad que hiciera o permitiera eso, sería por un tiempo indefinido incapaz de una evolución progresiva cualquiera.

Pero los procedimientos presentes, ese salvamento del capitalismo por las extorsiones tributarias, impuestas por el Estado a la colectividad, aumenta el autoritarismo, engendra la mentalidad fascista y se sabe que el socialismo autoritario, que ha regimentado una parte tan grande del proletariado, es impotente contra el fascismo, porque dos tendencias autoritarias no podrían combatirse a fondo (creando la libertad), sino sólo ponerse la una en el lugar de la otra (conservando la autoridad).

Aquí, sin embargo, se presenta este hecho consolador, que el fascismo es improductivo, incapaz, medioeval y que el capitalismo mismo, aunque favorecido por el fascismo, no puede prosperar bajo su égida; puede servirse de él para su anti-socialismo y su manera brutal, pero una vez establecido, el fascismo hará del capital mismo su presa y querrá dominarlo o derrocharlo para mantenerse. Eso quiere decir que, cuando la crisis sea mitigada, el estatismo fascista y el capitalismo se sepa-

rarán o bien lucharán y el capital, hay que esperarlo, despedazará al fascismo — si el pueblo no pone fin al uno y al otro antes. El pueblo puede intervenir en todo momento, tiene el poder para hacerlo; pero no lo hace, las cosas pasan sin él, a sus espaldas y a sus expensas, como hasta aquí...

Un día se eliminará lo que simplemente la codicia de los unos, la maldad de los otros y la ignorancia de los terceros ha establecido en Europa en 1919, para no ser ya cambiado sin el consentimiento de aquellos que se beneficiarían. Los Estados Unidos han abatido la sucesión de los Estados esclavistas por la guerra civil de 1861-65 y ningún americano propone ahora separar un kilómetro cuadrado del inmenso territorio del resto del país, pero leo por ejemplo, en *The Nation* (New York) del 21 de enero de 1931, en una discusión de los procedimientos polacos en París en 1919, para quitar del territorio de Alemania el máximo de terreno de población mixta (polacos y alemanes):

... "Dmowski (del grupo nacional Dmowski-Paderewski) fué hábilmente secundado en sus exigencias extravagantes por el profesor Robert Howard Lord, de Havard University, delegado técnico americano a la conferencia de la paz, que era fuertemente anti-alemán y al cual se atribuye la invención de la idea del Corredor como medio para debilitar a Alemania"... Esta palabra "corredor" es también un engaño cínico, porque se trata, como se ve por el mapa, de distritos de gran amplitud, que forman todo un país que se ha interpuesto entre las partes restantes de Alemania. Para dos de los distritos reclamados por los polacos (Allenstein y Marienwerder) se permitió un plebiscito, que dió mayorías alemanas de 97,5 y de 92,8 por ciento, y por eso han quedado alemanes. Pero el voto de la Alta Silesia en 1921 — 707.393 votos alemanes y 479.365 votos polacos — fué interpretado a todo precio favorable a Polonia y la Liga de las Naciones se solidarizó con esos manejos. Europa querrá salir del estado de espíritu que ha dictado todo eso, como después de 1815 ha querido salir del ambiente de la Santa Alianza, desde los prisioneros italianos al Spielberg, de las realezas legitimistas restablecidas, etc. Entonces en orden consecutivo la juventud, los estudiantes franceses, italianos, alemanes, los liberales de esos países, las conspiraciones y las insurrecciones, en fin, las guerras (1848-49, 1859), toda la política europea, después Garibaldi, Cavour y el Piemonte, Napoleón III, Bismarck y Prusia, Italia contra el Papa, toda la Alemania en 1870-1871, que se levantaron contra los tratados de 1814-15 y puesto que las primeras rebeliones liberales no fueron bastante fuer-

tes, esa falta de apoyo a la causa liberal ha hecho que esa causa se deslizase cada vez más en manos de los hombres de Estado conservadores, de las monarquías, y el poder pasó a éstos, porque habían tenido la energía y la voluntad, también ellos, de sacudir un yugo insoportable.

Estos desenvolvimientos se repiten fatalmente: los socialistas hasta los libertarios no han tocado estas cuestiones (diferentes en esto del ímpetu de sus antepasados en el siglo anterior) — hoy esa causa ha llegado ya a manos de los capitalistas, que tienen el buen sentido de comprender lo que exige la vida económica, y a manos de los locos furiosos de una demagogia antisocialista, como en Alemania. En esas condiciones, desgraciadamente, el capitalis-

mo mundial no puede todavía ser considerado al fin de su carrera: se le ofrece la ocasión de una *racionalización* del mundo irracional de 1919 y la aprovechará para hacer esos cambios en el sentido que le dicten sus intereses. No está obligado a tener en cuenta los asuntos del pueblo, ni los del socialismo — se atiene a los suyos, en tanto que la paciencia popular-socialista-libertaria se lo permita...

Viena, 1933.

Max NETTLAU

(Tradujo del alemán, D. A. de Santillán).

De la obra inédita: *De la Crisis Mundial a la Anarquía.*



LA MARCHA
D. URRUCHUA

UNA TRAGEDIA MAS:

EL 13 de abril fué asesinado Pano Vasilief al verle salir de una imprenta, lo atacaron a balazos por la espalda, dándole muerte miserablemente. De ese modo ha creído el gobierno búlgaro librarse de la tenacidad de un hombre que se había entregado con el mayor fervor a la propaganda de la emancipación del proletariado.

No es el primer caso ni será el último. La agudización de las luchas sociales lleva a todos los extremos y todo es de esperar de nuestros enemigos sempiternos. Pero aun cuando consideramos perfectamente natural la defensa, con todos los medios, de la burguesía tambaleante, cuando los caídos son amigos particulares, cuando sentais por ellos el cariño y el afecto que se profesa a los buenos, la lógica fría es dejada a un lado y un estremecimiento de horror y de angustia os oprime y os paraliza.

¿Quién puede borrar, no obstante las olas de sangre mártir que hemos visto correr en los últimos quince o veinte años, el recuerdo de un Gustav Landauer (asesinado por la socialdemocracia en Baviera) de un Sakae Osugui (muerto junto con su compañera y un sobrino en Tokio por orden del gobierno japonés), de un Kurt Wilkens (asesinado por los bandos precursores del fascismo hace ya diez años), etc., etc.?

Vasilief es otro de los buenos que cae; todo un puntal del movimiento libertario búlgaro que desaparece.

Su última carta, escrita poco antes del asesinato, nos habla de la tragedia de su situación; acababa de salir de la cárcel, no tenía trabajo, no tenía que comer ni que llevar a su hogar; las autoridades le habían cerrado todas las puertas: a la crisis mundial se unía la persecución enconada de

EL ASESINATÓ de P. VASILIEF en BULGARIA

los verdugos de Bulgaria: todos los compañeros, nos decía, se encontraban en situación equivalente, y sin embargo no se desalentaba, concentraba todas sus fuerzas en la propaganda, todos los fondos que podía reunir, privándose de lo más necesario, iban a las imprentas donde se imprimían nuestros periódicos y manifiestos.

La publicación de un periódico en Bulgaria era una obra de audacia y de abnegación sin límites. Todos los redactores de nuestra prensa suelen vivir mucho más tras de las rejas que en la calle; la frase más inofensiva cuesta un proceso y una condena de meses y de años. Vasilief hizo frente a todo y ha pasado largas temporadas en la cárcel; la última vez, durante cinco meses.

Pero nada de eso, ni las persecuciones, ni las amenazas, ni la miseria podían doblegarlo; sólo la muerte podía quitar a ese hombre de las filas de la revolución y el gobierno búlgaro ordenó su eliminación a cualquier precio.

Vasilief, nacido en Lovech, fué uno de los que, en busca de nuevos horizontes y de mejor condición de existencia, emigró de su país y conoció en la Argentina la vida terrible del obrero errante; trabajó en los yacimientos de Comodoro Rivadavia y en otros lugares, se interesó por el movimiento obrero y conoció de cerca los sindicatos de la F. O. R. A.

Regresó a Bulgaria con los bolsillos vacíos, en América no se hacen ricos más que los que se hacen ricos en Europa o en

Asia: pero si volvió a su país sin un centavo, llevaba en cambio una gran experiencia y un caudal de ideas preciosas. Ese caudal era su orgullo.

Al contrario de los avaros de la fortuna, Vasilief comprendió que las ideas no son para atesorarlas, sino para esparcirlas a manos llenas y se dedicó a la propaganda revolucionaria, a la creación de un movimiento sindical libertario. Entró en contacto con la Asociación Internacional de los Trabajadores y ésta le ayudó en la medida de sus fuerzas; con esa ayuda y el sacrificio inmenso de los compañeros búlgaros, se publicaron periódicos, se editaron manifiestos y folletos y se comenzó la obra de la organización obrera revolucionaria.

El último periódico que redactaba Vasilief era "Rabotnik" (Núm. 4, 1.º de Septiembre de 1931; número 34 del 30 de Septiembre de 1932), muy bien informado, muy sensatamente escrito.

En Junio de 1931, Vasilief se hizo presente en el cuarto congreso de la A. I. T. en Madrid, en nombre del movimiento sindical libertario de Bulgaria; fué la última vez que le hemos visto y conservamos de aquellos días de ardientes discusiones la impresión de su solidez y de su gran amor a la causa del proletariado. Sobre su actuación fundábamos la esperanza de una adhesión creciente del proletariado búlgaro a nuestras filas, como la fundábamos respecto del Japón en Sakae Osgui, aquél gran obrero paralizado por el golpe criminal de la reacción. Sabemos que otros hombres ocuparán sus puestos, que otros militantes continuarán la obra, pero la pérdida, sin embargo, es enorme.

Quisiéramos hablar algo del movimiento libertario búlgaro, de sus gestas heroicas, de su martirologio, de su combatividad. Pero nos llevaría muy lejos. Mencionamos sólo, para quienes lo ignoren, algunos de los periódicos y revistas nuestros aparecidos en los últimos cinco o seis años, lo cual revela, a pesar de los Zankoff y de los Stambulinsky, que las ideas de la libertad y de la justicia no mueren.

He aquí una breve nómina:

Nachalo (Junio de 1926 a Mayo de 1928; 21 números), una hermosa revista de ideas cuyo redactor, Antonof, fué condenado a cinco años de prisión por el delito de editarla.

Sindikalist, un semanario de defensa del sindicalismo, en el que ha tomado parte principal Vasilief (el primer número es del 24 de Mayo de 1927).

Svoboden Rabotnick, semanario (el primer número es del 14 de Abril de 1927; el número 49 es del 3 de Junio de 1928), el que ha podido mantenerse más tiempo frente a los procesos, confiscaciones y persecuciones.

Mencionamos también la revista literaria libertaria **Prostori** (el número 5 es del 15 de Octubre de 1928; el número 11 del 25 de Febrero de 1929).

Rabotnisheski Glas (20 de Junio de 1929; el número 25 es del 15 de 1930).

Sucesor en cierto modo de **Nachalo** fué **Trudy Misly**, una revista mensual, cuyo primer número es de Marzo de 1929. Tuvo por las mismas causas de siempre, las persecuciones, corta vida.

Otra revista de corta vida fué **Spikanie Misly i Denoist** (Marzo de 1930 a Febrero de 1931), comunista libertaria.

Misal y Volia (el número 4 es del 12 de Octubre de 1930; el número 10 es del 27 de Noviembre de 1932).

Por fin **Rabotnik**, ya mencionado, el periódico de Vasilief.

Toda esa floración de prensa, acompañada de una floración brillantísima de heroísmo, nos dice que nuestro movimiento no ha de desaparecer en Bulgaria con el vil asesinato de Vasilief; pero no cabe duda que el vacío de su actividad incansable ha de hacerse sentir.

Sirvan estas líneas para expresar lo hondamente que nos ha afectado esa tragedia y la necesidad que hay de estrechar filas para conjurar el peligro del cercenamiento sistemático de los mejores de nuestros militantes.

VIRGILIA D'ANDREA

LA revolución tiene más de una cuerda; es decir más de una sonoridad: esa gran epopeya que dura tanto como la historia humana y que aspira cada vez más conscientemente a una reorganización económica, política y moral del mundo, al establecimiento de una nueva cultura, tiene un denominador común: el heroísmo, pero tiene dentro de ese heroísmo las tonalidades más diversas: la épica, en las insurrecciones individuales y colectivas, la trágica, en los gestos extremos de los más valientes, la lírica, en la sensibilidad emotiva de los espíritus más delicados.

Si la revolución no tuviese más que una cuerda para apelar al sentimiento y a la voluntad de los hombres, sería monótona e incompleta; pero en sus filas caben todos los tonos, todas las cuerdas, todos los temperamentos.

Virgilia D'Andrea pertenecía a la lírica de la revolución; ella hablaba sobre todo al sentimiento; conmovía siempre que hablaba, con su voz temblorosa y su timbre simpático; conmovía con sus versos sentimentales y su prosa maestra.

La lira de Gori fué recogida por Virgilia y por ahí dispersos en nuestra prensa: en "Guerra di Classe", en "Umanità nova", en "Veglia" (la hermosa revista que dirige en París), etc., etc., están los productos de su númen exquisito. Una pequeña colección de sus poesías: *Tormento*, lleva un prólogo de Malatesta. Los obreros italianos de Estados Unidos han publicado una recopilación de trabajos antifascistas suyos, pero su producción está, como la de todos nuestros militantes, dispersa en la prensa revolucionaria. Quizás ahora nazca la iniciativa de su recopilación.

Virgilia D'Andrea, ha tenido una decena de años de militancia libertaria en Italia;

era maestra y lo abandonó todo para combatir por la buena causa y ayudar al proletariado en sus luchas. Recorrió a Italia en giras de conferencias, escribía en el tono que le caracterizaba arengas ardientes, páginas de dolor y de simpatía muy leídas por los trabajadores italianos.

Fué, como todos nuestros compañeros, una de las primeras víctimas del fascismo, que invadió su domicilio, destruyó su biblioteca y le dió así la señal del exilio forzoso. Desde 1923, con su compañero Armando Borghi, ha vivido fuera de Italia, en Alemania, en Francia, en Estados Unidos. Y en Estados Unidos le alcanzó la muerte el mes pasado.

No es necesario hablar de todas las peripecias, tristezas, amarguras de estos últimos diez años de vida errante, sin tener jamás un lugar seguro, amenazada por la miseria tanto como por las persecuciones. Era una mujer débil; daba la impresión de la fragilidad. En condiciones normales habría vivido, sin embargo, mucho más, pues no creemos que haya superado los 45 años. Su muerte prematura se debe sin duda a la vida tormentosa e insegura del último decenio; va en la cuenta inmensa del fascismo.

Despertaba Virgilia intensas simpatías fraternas a su alrededor; se acercaba uno a ella como a un miembro querido de la familia, de esa gran familia de los perseguidos por la justicia de la burguesía, que se reconocen hermanos a la primera palabra o a la primera mirada.

En el fondo, aquellos que no hemos creído a ciegas en la pronta caída del fascismo, al verla soñando con la vuelta a Italia y con la insurrección revolucionaria victoriosa, teníamos el presentimiento de que aquella mujercita menuda, delicada, caería en el camino espinoso del destierro. Por eso no nos extraña la noticia de su fallecimiento en un hospital de New York, por más que siempre sea dolorosa.

Es una fuerza menos en nuestras filas, una voz armoniosa y dulce que ha dejado de sonar para siempre.

D. A. de SANTILLAN

Panorama Educativo

15 años de Reforma

EXPRESION de las últimas boqueadas del "reformismo" aguachento del 18, ha sido la recordación del quince aniversario del 1er. Congreso Nacional de Estudiantes, realizado en Córdoba, el 15 de Junio de 1918; unos ditirambos de "Crítica" y un solemne banquete a los dirigentes de la F. U. Argentina.

Fué lo que más se hizo y lo más que se podía esperar. Alejados del reformismo oficial, destacamos el acto de confraternidad obrero estudiantil realizado en Córdoba; el mitin realizado en la Facultad de Derecho de La Plata por el Partido Universitario de Izquierda contra la pena de muerte y procesos por asociación ilícita ocupando la tribuna un delegado de la F. O. R. A.; un manifiesto bien escrito distribuido por la filial Insurexit de La Plata donde se proclaman "continuadores y enterradores" de la reforma; la iniciación de sus tareas públicas por la Asociación Estudiantil Libertaria de Buenos Aires en concordancia con la A. E. L. de Montevideo y La Plata, y el grupo Estudiantil Libertario de Santa Fe y Tucumán.

Resumen: a quince años de reformismo, una enorme masa sin ansias de lucha y sin ideales colectivos, frente a pequeñas minorías de izquierda, ya indefinidas, ya entregadas a una militancia ideológica, que condicionan la transformación universitaria a la urgente transformación de la sociedad.

Ahora, como en tiempos de Irigoyen, como antes del 18

NI en las formas se ha adelantado: la autonomía universitaria del trampo- so proyecto de ley que murió de sueño en el Senado y ratificada en cada oportunidad por el P. E., se lee así: En Buenos Aires el propio presidente de la República, pone el visto bueno a la candidatura Gallardo, que es elegido rector luego de una entrevista de los decanos con el ingeniero Justo; es la amistad con ese mismo ingeniero la que facilita el advenimiento de Ricardo Levene al sillón más grande de la Universidad de La Plata; y en tren de inventar mentiras criollas — "libertades públicas", "autonomía universitaria" —, un caracterizado antirreformista se ubica como "veedor" tras las espaldas del presidente de la Universidad de Tucumán, mientras gracias a "la imparcialidad del gobierno central" un novillo Corbalán pronuncia discursos a la pandilla fascista que vela por la tradición cultural de Córdoba.

Constatamos hechos

QUE no son más que elementos de confrontación, histórica con motivos de un aniversario. No seremos los estudiantes auténticamente de izquierda quienes nos lamentemos de las fallas de un reformismo que en el 2.º Congreso Nacional de Estudiantes, Buenos Aires, 1932, devolvimos por

expreso a la sobada generación del 18. Tan es así que no sólo la reacción ha querido tapar de sombra esa asamblea, sino que el liberalismo reformista ha silenciado la clara orientación que la juventud revolucionaria del 32 fijó para el movimiento que iniciara la juventud reformista del 18.

Siempre el Estado

LOS hechos posteriores no pueden alterar el juicio acerca de la grandeza inicial de un movimiento; la revolución francesa es grande aun cuando Napoleón la haya entregado envilecida a la monarquía desplazada; la insurrección del pueblo ruso ahito de guerras, zares y hambre, es el más formidable acontecimiento de este siglo pese a su estrangulamiento por el partido político que "atracó" el poder una vez triunfante la revolución.

El movimiento reformista universitario tiene su justificación y su grandeza ideal en la hora de postguerra, en la que clarinea de Córdoba a América. Pero el juvenil ímpetu revolucionario, el anhelo de universidad libre, su vaga postulación de justicia social, fué a desembocar en los reglamentos, en los consejos académicos, en el estatismo. No nos extrañe, pues, que hoy la desconozcamos como factor de porvenir, señalando a los buitres funerarios que se reparten sus despojos, mientras los socialistas del partido quieren remozarla lavándole la cara y emparchando algunas grietas y los socialistas de la dictadura pretenden cambiarle de etiqueta luego de agregarle las últimas novedades en materia de consignas.

Igual que con la nueva educación

MANOSEADOS por el Estado, ensuciados en boca de políticos, se abaten los mejores propósitos y se desvían las más sanas intenciones; v. g., la "nueva educación" hoy en el candelero, que luego de haber sido despojada del sentido social libertario de sus precursores termina en unas entretenidas variantes metodológicas.

El esforzado hombre de ciencia que logró aislar el bacilo del tifus no pudo soñar que los torvos avechuchos de la guerra lo harían reproducir en probetas y ampollas para decuplicar la peste en servicio de la patria. Somos nosotros los responsables de que se equipare al de Tolstoi, Ferrer, Eslander y Patri, esa "educación nueva" que enseña mediante novedosos "test", el culto al Estado y a las instituciones del privilegio.

La revolución universitaria continúa

PERO no trata de hacer perfecto el edificio aislado del mundo o, desde las cumbres del pensamiento iluminar el derrotero de los pueblos, sino que se abre en línea de batalla, como sector del movimiento social y convencido de que la verdadera cultura se inicia más allá del capitalismo y del Estado, planteando consiguientemente como problema previo la desaparición de estos factores opresivos. Ayer peleaba por mejores profesores, por cursos modernos, por participación en los consejos. Hoy desde los colegios y universidades presenta lucha al fascismo "virtualmente en el poder", concierta con obreros y maestros la defensa de sus comunes reivindicaciones y si no rompe vidrios como en fáciles tiempos bullangueros aprende la realidad del mundo en las lecciones que le dan los carceleros de Villa Devoto y Ushuaia.

Demetrio Urruchua

EN momentos en que se ha llegado casi universalmente a convenir que cualquier cosa, por lo menos, si no sabemos todas las relaciones que implica, es susceptible de ser interpretada por más de una manera legítima seguramente, es un anacronismo que todavía se entablen enconadas disputas por obtener una prioridad en los juicios sobre el arte. Más asombroso es todavía que gentes que quieren ser ilustradas y conocedoras, y que además ocupan el cargo prominente de críticos, estén encastilladas en una forma inadecuada de interpretar el arte; forma que, aunque revocada de nuevas apariencias, intrínsecamente está decrepita y desvigorizada. Quiero decir que, según alcanzo a entender, es una aberración, o una incapacidad, no admitir en el arte, otra finalidad que el purismo, la belleza como término, el estilismo formal. Debiera naturalmente impacientar a cualquier persona razonable, que en tanto se toleran y aplauden avances, en un sentido de aportación de nuevas experiencias plásticas, se establece una barrera de obstáculos a todo movimiento que tienda hacer del arte un vehículo para la concepción individual del mundo, una substanciación de espíritu humano.

Pero el crítico está educado en una escuela plástica completa, es un idóneo, tiene una práctica consumada para "reconocer" todas las variedades de todos los estilos, los cambios a través de todas las épocas, pero está, salvo raras excepciones, desprovisto de cualidades para "descubrir" los nuevos valores, e interpretar con libertad, desprejuiciadamente, las manifestaciones del espíritu del hombre. Esa misma falta de libertad y de personalidad en el público reticente, que acata y sigue las insinuaciones

de la crítica oficialista, crea artificiosamente un sentimiento de lo "que debe ser" el arte. Pero en verdad, el artista creador, aún complacientemente consintiendo que alguna vez haga sus obras sin importancia para halagar los gustos del crítico, las importantes las realiza no más para satisfacer sus propias necesidades. Entonces se produce el inevitable conflicto entre críticos y artistas.

Pero en realidad el crítico es en este caso nocivo. Mediante la fuerza de su opinión autoritaria, que cree incuestionable, en todos los tiempos hace guerra a los nuevos valores, que más tarde debe aceptar como evidentes. Toda su verbosidad ha sido estéril y entorpecedora. Estos críticos y la opinión de borregos que arrastra, se verían, por ejemplo, en figurillas, para conciliar su conducta ante los hechos positivos de la realidad. A cualquiera parecería sin excepción un caso rarísimo e injustificable que de pronto se diera en pintar de acuerdo en todo con la técnica y la concepción del setecientos. Este asombro no encontraría objetores, porque es evidente por sí misma la realidad extemporánea. No obstante, tal es el caso en lo que se refiere al concepto del arte purista en su relación al instante en que se está realizando.

Nuestro momento es un momento crítico. Tenemos un explosivo debajo de las plantas de los pies y ¡precisamente! hay quienes pretenden que esto sea un motivo de neo-sensibilidad. Pero nuestra hora es hora de plenitud. Todo es ferviente, vertiginoso, grandioso, tumultuoso. Existe auténticamente el estado de lucha permanente; voluntariosidad, decisión, esfuerzo. Ese es el estado general, el carácter del momento, con lo cual no tiene nada que ver los casos ais-

lados negativos, las grandes formas estructurales insustanciales. A eso quería llegar. **NADA TIENE QUE VER** la actitud de ciertas gentes cuya conducta extraviada no está de acuerdo con el ritmo general del tiempo. Es redundante, que todas las circunstancias que enlazan un hecho de la realidad, aunque el hecho sea el mismo, no son, sin embargo, las mismas en tiempos diferentes. Los seres que se empeñan en mantener actitudes correspondientes a otras circunstancias, en circunstancias que no son ya las mismas, procederán siempre equivocadamente. Y así es como se conducen los que marcan el paso lento de las escuelas que en su tiempo fueron en algún sentido revolucionarias, pero que no lo son ya. Ahora no puede ser revolucionaria una escuela que exige para su desarrollo un espacio marginal en la vida social.

El más fanático partidario del arte puro no se atreverá negar que las artes han tenido en todos los tiempos un carácter propio. Aparte de las diferenciaciones individuales, ha existido siempre, en cada época definida, un lazo unificativo. El arte primitivista es inconfundible. El egipcio el asirio, el maya, el griego, etc., etc.; el religioso, el gótico, el neoclásico, etc., etc. ¿No tienen cada uno el espíritu de su época? Y es que los artistas han vivido su momento histórico, han sido fieles a la realidad ambiental, y como seres sensibles dotados de cualidades plásticas, estratificaron esa realidad en formas permanentes. Cuando falta eso, lo que producen los profesionales de la pintura, es un arte acaramelado, ambiguo, vacío. Con esta clase de arte es con el que coquetean ahora los críticos oficialistas.

Pero nosotros tenemos los ojos puestos en los hombres que viven la vida, que aportan una contribución al enriquecimiento de la realidad, que construyen el mundo nuevo, este viejo mundo cada día renovado, ampliado, humanizado. En el caso de Urruchua es grato ver, precisamente, esa fuerza de propulsión, la realidad de una vivacidad vigorosa, creadora, la fuerza del espíritu renaciente. Aquí se han reproducido 11 motivos desconocidos sobre "La rebelión de los campos". No intentaré, aunque me interese, hacer una completa inter-

pretación de estos motivos. La razón es sencilla. El arte todo, y, en particular, el arte simbolista, se presta a tantas interpretaciones, por lo menos, como cualquier hecho de la realidad. Porque el arte es una realidad asimismo. Es la realidad de una vida, un estado de espíritu, una forma humana de sentir la vida. Es algo más que una reproducción fiel de algo convencional. Y también, y esto va para los nuevos bárbaros, algo profundo, inmedible, ardiente; que no es una mera racionalización dialéctica, pseudo-científica, y pura materialidad, pues ¿qué cosa puede ser concebida humanamente sin contenido de espíritu? Cada uno entonces ante la obra debe saber sentir y pensar, debe ser una completa individualidad, un valor humano capaz de interpretar por sí mismo, independientemente, libremente, enteramente. ¿Cómo habría de sugerirse a otro un sentimiento, ni todas las sugerencias a que dan motivo un acontecimiento importante? Puede ser muy bien que el contenido de un símbolo no sea descubierto a pesar de ser éste el resultado de una síntesis de la realidad; el caso es que el ser capaz de simplificar en una imagen gráfica, un cúmulo de fenómenos de la realidad, es inadmisiblemente que pueda tener en cuenta para esta realización, el criterio más particular de otro individuo, o el agregado de varios de estos criterios distintos entre sí, o, como ahora en nombre de supuestas renovaciones se pretende desaprensivamente imponer, una férrea subordinación al dialectismo. El símbolo puede darse el caso de no ser comprendido, pues ¿qué cosa es por todos los hombres comprendida? a pesar de ser consecuente con la época, porque no todos tienen una receptividad semejante. Nada de esto es posible "aprender" porque todo esto es genuinamente condición personal, intuitiva. Aquí no valen ciertamente medidas exteriores de valorización, ninguna clase de medios auxiliares precisos para orientarse, ni nada tampoco la facultad cognoscitiva, cualquiera sea su grandeza. Esto mismo hace, además de otras razones, que se mire como absurda una tentativa de forzar el arte a ser servidora de algo, sea esto una clase aristocrática, o una clase proletaria. El arte es de la comunidad, del hombre, y

no de los que están sometidos a determinado rótulo. El arte surge de la sociedad, de la vida que crea, del movimiento que produce, del dolor que contiene.

En "La rebelión de los campos" de lo que en verdad se trata es de un espíritu de la tierra; se suceden allí una serie de imágenes de contenido universal. La tragedia de la lucha del campesinado es una realidad de carácter planetario, que crece palpitante ante la conciencia creadora como la base de una gran injusticia de la tierra. Aquí no se trata del canto a una subversión regionalista, a una gesta local, sino de un grito que se une al grito de todos los hombres, una voz más en el clamor general humano. Esto es importante, porque es espontáneo y sincero; no puede decirse que esto caiga en el anedoctismo, o en una metodología forzada. Este es un arte de puro realismo. No se ha pintado allí "el hombre de la pipa", o una "mujer sentada", o "desnudo", sino la visión de un hecho social, de una realidad humana, no menos real que las otras, pero sí más positiva.

Además, la concepción de las formas no es en ningún caso particularista. En esto asimismo es evidente el carácter inequívoco del momento que contiene la obra. Porque la verdad de hoy no es una verdad que afecta únicamente una provincia, un rincón del mundo. Nuestra realidad es una realidad universal, el problema universal, el hombre concebido como un todo coherente. Estos campesinos no son precisamente campesinos de la pampa, o del chaco, ni de ningún lugar singular de la tierra; pero no son tampoco figuras estilizadas arbitrariamente para satisfacer una exigencia convencional: los puños enormes, las masas

abundantes, no están porque sí, ni están tampoco por sensualismo. Si tiene su sabor precioso de plástica, lo tiene como la fruta madura, que es grata, pero es, además portadora de la vida. Estas figuras sin ser propias de nadie en particular, lo es de todos. No se refieren a un acontecimiento episódico, sino a un ambiente espiritual telúrico. Se refieren al estado de ánimo del mundo que empuña las armas, pero no luchan soldados ni mercenarios, ni existen otros hombres a quien vencer. Son seres que toman el fusil, dejando la hoz y el martillo; son seres convulsionados por un torbellino de rebeldía que están en actitud combativa, pero no se apartan de sus símbolos: el haz de trigo, la tierra. La tierra, sus frutos y el trabajo. He ahí el espíritu de la hora. El hombre quiere conquistar su tierra, defiende sus frutos, lucha por la liberación. Son imágenes que encarnan toda una concepción de la realidad. Los conocedores saben que donde quiera aparecen estos signos. Y no es debido a una influencia, porque el movimiento es natural, espontáneo, y no tiene todavía la aureola de la consagración, que es la luz fatua que atrae a los seguidores. Tampoco es el influjo de una ideología revolucionaria, porque si se entiende esto como un imperativo, es, como hemos dicho, inadmisibles, y si se refiere al valor subversivo, al valor nuevo que crea nuevas posibilidades, esto puede coincidir con alguna teoría de la revolución, pero no tiene la fuente en ninguna de ellas. En todos estos casos se trata sencillamente de los frutos de los hombres creadores de nuestro tiempo.

Amaro MARTINEZ

A LOS AGENTES Y PAQUETEROS

Avisámosles que, no obstante haber ya aparecido el libro LA F. O. R. A., no nos será posible atender los innumerables pedidos de inmediato. Trataremos de complacer a todos en el transcurso del mes corriente.

¿Qué representa para nosotros Carlos Marx?

I. N. Steinberg es, indudablemente, una de las personalidades más interesantes del socialismo contemporáneo. Relativamente joven aún (nació en 1888), la literatura del nuevo derecho y del socialismo le debe una cantidad de obras valiosísimas, que se destacan por la originalidad de concepción y por la belleza de su estilo. Cuando, en 1917, los soviets rusos derrocaron el gobierno de Kerensky, que quijotesicamente trataba de oponer vallas a la magna torrente popular que desbordaba por todos los diques carcomidos de las instituciones feudales y burguesas de Rusia, Steinberg formaba parte del gabinete soviético, como comisario de justicia. Representaba al partido socialista revolucionario de la izquierda que, conjuntamente con los bolschevikis y los anarquistas, sancionaron la apropiación de la tierra por los campesinos y de los medios de producción por los trabajadores, que el pueblo mismo ya había llevado a cabo durante el gobierno provisional, a pesar de la oposición tenaz e inútil de ese gobierno. Poco después, los bolschevikis demostraron claramente que sólo habían sancionado la revolución popular por oportunismo y con miras a convertirse en los dueños únicos del poder, para dominar la revolución e imponer el gobierno de su partido. El engaño se ha descubierto tarde ya, y a Steinberg no le queda otro recurso para expresar su protesta, que renunciar a su cartera (Marzo 1918). Desde entonces es tenazmente perseguido por los nuevos dictadores, que lo encarcelan repetidas veces. Logra escapar y se establece en Berlín, donde reside desde 1923 hasta el advenimiento de la barbarie hitlerista. Actualmente, se halla en Londres. De su labor, múltiple y feliz, se destaca la revista FRAIE SCHRIFTN que dirige desde 1926. Dicha publicación, dedicada a estudios superiores y libres del socialismo, ha sabido obtener la colaboración de muchas personalidades socialistas de las más diversas tendencias, que, emancipadas de los prejuicios burgueses, tampoco temen apartar su pensamiento de los caminos trillados de los dogmas canonizados. Son no sólo librepensadores, sino también pensadores libres, para emplear la expresión de uno de sus colaboradores más descollantes, Jaime Zhitlovsky. De esa revista traducimos el presente estudio sobre Carlos Marx, que, ejecutado con cariño hacia el gran revolucionario, es al mismo tiempo una crítica desapasionada de la doctrina marxista, a la luz de los nuevos hechos que se han producido durante los cincuenta años a partir de la muerte de Marx y que, necesariamente, han hecho envejecer gran parte de sus enseñanzas y revelado numerosos puntos débiles.

EN el cementerio de Highgate, de Londres, bajo el número 24748, yace enterrado Carlos Marx. Hace cincuenta años que su sepultura se halla en el centro de Londres, la ciudad tormentosa, donde había florecido la poderosa cultura capitalista, donde existe una fuerte clase proletaria. Sobre el análisis del capitalismo inglés y del proletariado inglés Marx había construido su edificio teórico del socialismo. Sin embargo, su sepultura en Highgate permanece solitaria y abandonada, también hoy a los cincuenta años de su muerte. El descanso de uno de los hombres más apastados de la historia no está rodeado aún de olas calurosas del amor de la clase proletaria; hasta el conocimiento de la doctrina

de Carlos Marx se encuentra escasamente difundido entre los trabajadores ingleses.

Exactamente tan solitaria ha sido la vida de Marx durante decenas sucesivas de años. En esto compartía el sino trágico de todos los profetas magnos. Había mirado hacia adelante, por encima de las cabezas de sus contemporáneos. Se había opuesto a un orden social, a un sistema que aparentaba poseer una potencia "natural" de carácter eterno. ¿Debe, pues, extrañar que la gente mediana de su generación no lo haya comprendido, que no lo haya notado?

Marx vivía en una época en que el capitalismo crecía y robustecía continuamente

te. No existían límites algunos para la expansión potente de este sistema orgulloso y rebosante de salud. Había revolucionado la técnica, la ciencia, los Estados. Marchaba a pasos de gigante sobre todos los continentes y océanos. Había estremecido los cimientos de todas las capas sociales de la humanidad. La burguesía industrial se creía predestinada por la naturaleza para asumir el reinado sobre la economía, el Estado y la cultura. Pues contra esta fuerza ultrapoderosa había arremetido Carlos Marx. Al igual de los profetas de antaño, que arrojaban su verbo fogoso contra las civilizaciones de Asiria y Babilonia, Marx había desafiado a la civilización capitalista con una acusación y una profecía. En el "Manifiesto Comunista", de 1847, leemos las palabras que no han perdido aún un ápice de su valor, para hoy también.

"La burguesía destruyó todas las relaciones feudales, patriarcales y pastorales. No dejó subsistir entre hombre y hombre otro lazo que el del "pago al contado". Ha cambiado la dignidad personal en valor venal y reemplazado con la simple y desordenada libertad del comercio las numerosas libertades municipales, tan laboriosamente conquistadas en la Edad Media. En una palabra, la burguesía ha puesto la explotación abierta, directa, descarada en el lugar de la explotación anteriormente escondida tras ilusiones políticas y religiosas... Ha desgarrado el velo interesante del sentimiento en los lazos domésticos y reducido las relaciones de familia a una simple cuestión metálica..."

"Los trabajadores modernos, los proletarios que tienen que venderse al detalle, son una mercancía como los demás artículos de comercio y, por consecuencia, están sujetos igualmente a todas las variaciones del mercado, a todos los efectos de la competencia... Como simples soldados de la industria están colocados bajo la dirección de una jerarquía completa de oficiales, sargentos y cabos. Son, no sólo esclavos de la clase burguesa, del régimen burgués, sino que cada día, a cada hora, son los esclavos de la máquina, del contraamaestre, de los dueños y de los empleados. El despotismo es tanto más repugnante, despreciable y duro, cuanto que la "ganancia" es-

tá proclamada abiertamente como su objeto y único fin".

Marx, sin embargo, ve la evolución posterior de este sistema económico, aparentemente inexpugnable. Prevé como el capitalismo, en el transcurso de la historia, será vencido por sus fuerzas propias. Arranca al capitalismo su velo beato de una naturaleza u orden vital bendecido por la misma Providencia. Demuestra que el capitalismo sólo tiene origen histórico y que, por la evolución de la historia, será condenado a desaparecer.

"El progreso de la industria hace que el aislamiento de los proletarios, producto de la competencia, esté reemplazado por la unión revolucionaria, producto de la asociación. Se destruye, pues, bajo las plantas de la burguesía, la base sobre la que ésta hace producir y apropiarse los productos del trabajo. La burguesía engendra por sí misma a sus propios sepultureros. Su destrucción y el triunfo del proletariado son igualmente inevitables... ¡Tiembren las clases dominantes ante la revolución comunista! Los proletarios no tienen que perder más que sus cadenas y tienen que ganar todo un mundo".

Es un cuadro de considerable magnitud histórica el de Marx oponiéndose al poderío ebrio de la sociedad burguesa. El, el hombre que ha penetrado las profundidades más hondas de los secretos del mecanismo capitalista, que durante sus investigaciones ha contado y pesado la riquezas infinitas de este mecanismo, personalmente debía vivir en la mayor pobreza y soledad. "Mi esposa, escribe en 1862 a Engels, me repite diariamente que preferiría estar enterrada conjuntamente con nuestros hijos. Y no puedo, en verdad, reprenderla por ello, puesto que las vergüenzas, las torturas y los temores por los que hay que pasar en semejante situación, son verdaderamente indescriptibles". Pero ni por un momento abandona su posición arrogante de crítica y de lucha. Analizó con una seguridad serena todos los miembros de la terrible máquina antihumana, que tenía delante de su vista y le imprimió en su frente el sello de **muer**te.

No sólo en el vuelo teórico ha demostrado Marx su gran acción; ha sido grande

también en su actividad socialista práctica. Es quizás mucho más importante ser revolucionario en la acción práctica que en el pensamiento teórico. Marx era, en su esencia, aquel revolucionario que se hace eco inmediatamente de toda gran lucha humana, donde percibe que la historia da un paso adelante. Y Marx no permitía entonces que su propia doctrina le tropezara en el camino. Al estallar la Comuna de París en 1871, Marx se solidariza íntegramente con aquel movimiento glorioso, aunque no haya seguido absolutamente sus derroteros teóricos. ¡Observad la Comuna de París, es el tipo de la revolución proletaria! — declaraban Marx y Engels a los trabajadores del mundo. Al iniciarse en Rusia, en 1880, la lucha heroica de los "narodovoltzi" contra el zarismo, Marx se solidarizó hasta con la lucha terrorista de los revolucionarios rusos. Aun más: Declaró que en la Rusia campesina quizás la revolución estalle con anterioridad a otros países. Los marxistas ortodoxos rusos, que seguían su doctrina, se asustaron mortalmente ante semejante desvío de la teoría oficial, pero Marx, al parecer, sentía que aquellas condiciones psíquicas y espirituales, que son necesarias para una gran alteración revolucionaria, se acumularon en Rusia más que en otras partes. Pues no temía incluir aquella Rusia en la cadena de la revolución mundial. ¡Y, realmente, no se equivocó!

Por esto el nombre de Marx se ha ligado a toda gran elevación revolucionaria de las masas trabajadoras. Por esto se creó aquella **leyenda marxiana**, que ya por sí misma se convirtió en un factor positivo en la evolución revolucionaria de la humanidad.

II

Pero en 1933 no basta apreciar y admirar el significado de la leyenda marxiana. Es necesario, para los intereses de la causa socialista, observar más estrechamente y apreciar aquel gran sistema de teoría y práctica que se llama **marxismo**. Entendamos aquí el sistema marxista tal cual fué elaborado por Marx mismo y, especialmente, por sus partidarios durante los cincuenta años después de su muerte. A

este marxismo, que actúa concretamente, es necesario colocar frente a frente con la época actual e interrogarse: ¿Qué significado histórico tiene para nosotros en esta época del año 1933?

—1933. — El año está alumbrado con la siniestra luz roja de catástrofes. En el oriente lejano del Asia se desarrolla una guerra brutal entre Jajón y China; en los países sudamericanos se enciende a cada rato otra chispa guerrera. La poderosa república norteamericana, la heredera agraciada de la guerra mundial, se está ahogando en los dolores de una bancarrota económica, financiera y social. Del otro costado del mundo, en la Rusia Soviética, las masas populares se martirizan por un mendrugo de pan, por los mínimos medios de subsistencia. Todavía la guerra perdonó a Europa, pero los suspiros humanos sofocados aquejan sin cesar su aire, desde las cárceles de Hungría, de Rumania, de Yugoslavia, de Italia. Y el fascismo abierto abarcó bajo su poder al gran país alemán. Impotente yace en tierra, bajo la bota de hierro de un despotismo nuevo, la clase obrera organizada de Alemania: su social democracia, su partido comunista, sus sindicatos. Peligros inconmensurables de ruina física y espiritual han asomado por todo el mundo. ¿Son éstos los dolores de parto de una humanidad nueva, o nos encontramos frente a los estertores de un mundo agonizante?...

¿Qué papel desempeña en esta época trágica la doctrina de Marx, el movimiento inspirado en su espíritu, las organizaciones políticas y económicas que figuran bajo su rótulo? ¿Pueden ellos hoy convertirse en un factor, que se opusiera con fuerzas propias a esta bestia colectiva, que puso sitio a la humanidad? ¿O, a la inversa, lleva sobre sí el movimiento marxista oficial cierta parte de culpa y responsabilidad de la catástrofe atroz de nuestro tiempo?

Intentemos formular los puntos capitales de la tendencia marxista, tal como se había elaborado teóricamente y echado raíces psíquicas entre los numerosos adeptos de este movimiento. Son, principalmente, cuatro puntos: 1) El proceso histórico se desarrolla de acuerdo con ciertas **leyes** sociales inmutables; la clase proleta-

ria sólo debe reconocer y realizar dichas leyes. 2) El socialismo se impondrá gracias a la lucha de los **intereses de clase** del proletariado. 3) El socialismo se realizará por medio de la conquista del **poder político del Estado**. 4) El socialismo tomará todos los tesoros de la **civilización material** y de la técnica que fueron creados por el capitalismo. Cada uno de los cuatro puntos debe estudiarse separadamente, a la luz de la experiencia de los decenios de años que tenemos detrás.

1).

Cuando Marx había formulado la "ley de evolución del capitalismo, cuando había descubierto con demostraciones científicas el proceso de ocaso inevitable, en que se están desarrollando en el capitalismo, había creado para su época una obra magna. Después de los fracasos de las revoluciones de 1848, un estado de desesperanza dominaba en las capas obreras y revolucionarias de Europa. Las ideas más profundas y más bellas florecían en la Francia de 1848 y fueron ahogadas en la sangre de los obreros en lucha. Parecía: Toda utopía redentora y toda esperanza estaban canceladas para siempre. Apareció Marx y en una serie de obras demuestra que el socialismo no puede ser aniquilado, que tiene raíces en las leyes económicas de la humanidad, que el capitalismo por sí solo conduce a la revolución. "No debéis temer por la suerte de vuestros ideales, porque vuestros ideales son leyes de hierro de la evolución", — así aproximadamente, les hablaba Marx a los socialistas. No fué tan importante el fundamento lógico y científico de la teoría, como el **consuelo psicológico**, que tal teoría les traía a los socialistas. Súbitamente, se sentían asegurados y fortalecidos en la lucha socialista: un poder histórico invencible estaba, pues, a sus espaldas. En el lugar del ojo de la Providencia, como en las religiones, velaba ahora el ojo histórico. Tal o cual fracaso en la lucha perdió su importancia, ya que la victoria fi-

nal sobre la burguesía estaba marcada en las leyes de la sociedad.

Pero, precisamente, esta seguridad histórica produjo un gran daño psíquico en la conciencia del socialista. Este fundaba cada vez menos su lucha por un mundo nuevo en sus pensamientos y en su vida afectiva **personal**. Casi no tendía más a la "ley" de su propio yo responsable, porque se apoyaba en las leyes externas que consideraba inexpugnables. Aquí no había diferencia circunstancial entre el marxista bolschevique y el reformista. El uno de un modo revolucionario, y el otro de un modo pacífico; sólo estaban cumpliendo las "órdenes" de la historia y de la evolución. Esto debía conducir a una especie de espíritu de irresponsabilidad cultural filosófica. Fueron atrofiados la tensión y el valor hacia la responsabilidad personal con respecto a sí mismo y con respecto a otros. El socialista, encadenado a los procesos "reales" y hechos de la realidad misma, no habiendo podido elevar su mirada hacia los hechos superreales, utópicos, del sentimiento y de la imaginación, no se ha tornado por ello demasiado fecundo. Su pensamiento, bajo la presión de lo "obligado", se ha vuelto unilateral, incoloro, contrahecho. Si este socialista no se permitió la libertad a sí mismo, no podía, naturalmente, comprender y respetar la libertad ajena. Se ha creado una gran multitud socialista que marchaba hacia la redención de la humanidad, sin tolerarle libertad al **hombre individual** de la multitud. En una época de catástrofes históricas (la guerra 1914, las revoluciones 1918, las contrarrevoluciones 1933) tal multitud no podía aparecer como una colectividad de millones de voluntades individuales. Al contrario, ha acarreado derrotas colectivas de gente colectiva con voluntades atrofiadas.

(Continuará).

I. N. STEINBERG

Arte y Política

AL sostener que el arte verdadero debe estar al servicio de las masas, de hecho se cierra, voluntariamente o no, una cuestión muy amplia y compleja; no se sabe bien si es un deber del arte verdadero ponerse al servicio de las masas, o si es el hecho de servir a las masas el que hace verdadero al arte. De cualquier manera, el problema del valor de la obra de arte está aquí sujeto a su conducta con respecto a la inmensa mayoría de los hombres. Naturalmente, la postura ante las cosas no es nunca una sola; la conducta que impone este deber ha de ser arbitrada por una ley si se pretende una actitud uniforme; más, sea lo que fuere la dirección que se trate de dar al arte, y dígase lo que se diga respecto cómo corresponde servir a las masas, razonablemente es imposible afirmar qué es eso. Por ese camino se cae, al tratar de imponer obstinadamente una creencia cualquiera, en una posición, además de ambiciosa, arbitraria. No es posible decir ciertamente qué cosa es la voluntad de las masas. ¿Cómo someter entonces todo el arte a un juego tan falaz?

Pero en verdad, al querer sistematizar de un modo estricto el arte, se ha confundido el significado de la obra, que es un hecho, una realidad, una creación consumada, por la idea que se tiene del arte, que cada uno tiene a su manera, y que no es la obra en sí, sino la relación de la obra y cada individuo que la siente. Se ha tomado indudablemente el deseo de lo que el arte quisérase que fuese, por el hecho mismo de una obra de arte realizada. No se ha pensado bastante que la obra de arte es lo que el artista crea en conformidad a una concepción absolutamente personal del mundo. Está claro que al querer que una obra de arte sea ejecutada de acuerdo a un cánón preestablecido (estructural o intencional) se trata de forzar al artista en su naturaleza; esto es posible en una labor mecánica, en lo que sea oficio, pero es inaudito e inconcebible aplicado al espí-

David
Alfaro
Siqueiros

ritu. Todavía no se ha hablado seriamente de tal posibilidad.

Una pretensión así es un verdadero contrasentido. Somete lo que ha de venir a un juicio anticipado, traba la libre acción, y coarta, de hecho, todas las tentativas renovadoras. Esto no ha parecido preocupar al compañero Siqueiros. No ha tenido en cuenta la absoluta falta de atribuciones para establecer imperativamente los carriles por donde deberá correr rigidamente una energía cuya finalidad, o cuyo fin tan solo, él mismo desconoce. Para él esto significa una revolución, pero revoluciones de esta naturaleza, que, en el fondo, se reducen a una mera substitución de una disciplina autoritaria por otra del mismo carácter, carece de atractivos.

No tratamos, desde luego, de disminuir la grandeza de un artista revolucionario. Pero entendemos por revolución, creación, enunciación de nuevos valores. Esto nada tiene que ver con sistemas hechos. Por eso no podemos compartir la idea que admite que una "ideología revolucionaria" es la tierra fértil donde solamente puede crecer el arte grande y verdadero: de una idea así se infiere que todo arte de corte revolucionario (es decir, admitido como revolucionario por estar concorde con una ideología revolucionaria) por eso no más es arte trascendente. Pero aquí, desde luego, coexisten políticamente muchas realidades. La revolución de masas bolcheviques, la revolución de masas fascistas, y la posible,

y probable, revolución de masas socialistas. Cada una y todas se encuentran en condiciones idénticas con relación al arte, y pueden, usando de los mismos argumentos, reclamar con igual derecho un arte especialmente realizado a su servicio, llamar a este verdadero, y desechar lo demás. Cualquiera de estos puntos inavenibles están sobre el plano social, se refieren concretamente al hecho del problema de las masas y todos se arrojan una razón particular suficiente.

Es necesario, pues, hablar con franqueza. Es preciso decir claramente si se trata de producir un arte demagógico al servicio de una política, o si se quiere con fuerza principalmente, y solamente aun, un arte libremente realizado por hombres libertarios. Aquí es donde debemos tratar de entendernos, o decir de una vez que no habrá jamás entendimiento. Del hecho que haya ciertos artistas que por su obra, y más precisamente por las ideas políticas que tienen, realicen el arte en un todo de acuerdo a una metodología dialéctico-materialista, llamada revolucionaria, no se sigue que todos los artistas no puedan estar sino dentro de esa conducta. Esa metodología es un cuerpo de tentativas para determinar la verdad, que no es el caso aquí desmenuzar, pero que no puede considerarse como una prueba válida del valor del arte. El arte no puede depender de ninguna clase de sistemas teóricos. Tentativas de esta naturaleza fracasan siempre porque son de carácter dogmático. Están edificadas sobre ciertos datos de la realidad, pero los datos aislados no bastan para determinar una ley general, ni alcanzan a servir de guía para encarrilar las manifestaciones del alma humana, cuyos límites, como dice Heráclito, no es posible hallarlos en ninguna dirección, tal es la profundidad de sus dimensiones. Es surgenente que los artistas que se llenan tanto la boca con el arte revolucionario, ante la realidad de un depotismo ideológico, no tengan siquiera la liber-

tad de Gauguin, artista no dialéctico, que ante los cánones académicos, no admita imposiciones. Para él el que se adapta es un plagario.

Es tan fundamentalmente falsa la pretensión de estos comunistas dictadores, tan fuera de la realidad, que ni siquiera ellos mismos pueden predicar con el ejemplo. Porque ellos se valen de una obra de valor para probar que es eso el producto de una disciplina, y ¡casualmente! esa obra vale en lo que, a su pesar, tiene de libre e incontaminado. Citan también obras del pasado, apoyándose como ejemplo en el arte religioso, que no entienden, porque dicen que fué un arte al servicio de una idea, cuando en verdad fué un arte individualista, grande por íntimo y que concretaba una realidad subjetiva, un estado de espíritu religioso. Cuando el arte pasó al campo de la propaganda, no fué más sincero, y no fué tampoco ya grande. El debilitamiento del espíritu religioso se vió forzado a usar del arte como de un estimulante, pero esa falta misma de vigor produjo sólo obras de arte mediocre.

Admiramos en Siqueiros el temperamento robusto, al fuerte realizador, y la concepción de su pintura monumental. Vemos en él con satisfacción a uno de los artistas verdaderos del momento, que expresa una realidad, que vive una hora. Pero rechazamos como absurdo y adventicio el intento de someter intencionalmente su arte (y más todavía al dar a este juicio una amplitud que abarca todas las formas del arte contemporáneo) en un recinto de política específica, que es insuficiente, en realidad, para contenerlo.

Las obras de Siqueiros, sin declaración previa, y sin "letrero", no es posible saber que sean comunistas. Es obvio, por el contrario, que se trata de un símbolo de las fuerzas creadoras de una época nueva.

A. M. F.

EL SOCIALISMO

EL desarrollo del movimiento obrero en la mayor parte de los países después de la muerte de la Primera Internacional, pone claramente de relieve la funesta influencia táctica y política que sobre él ejerce, reduciéndolo a la impotencia, el socialismo autoritario colaboracionista oseudorrevolucionario. Con la participación en la política del Estado burgués, la clase obrera no se ha aproximado ni un milímetro al socialismo verdadero, pero en cambio, y gracias a ese método, ha perdido dinamismo, sustancia y significación en todas partes. El viejo proverbio: "Quien come con el papa se muere de ello", se ha visto aquí confirmado plenamente. El que penetra en el engranaje del Estado es devorado por él, pues la participación en la política parlamentaria ha envenenado progresivamente el movimiento obrero y el socialismo, mandando sobre todo su fe en la necesidad de la acción creadora y su capacidad de actuación propia e independiente, ya que les ha inyectado la creencia engañosa de que toda salvación viene de arriba. Las consecuencias de esta aberración, principalmente en Alemania, que es donde ha echado raíces más profundas en las masas socialistas organizadas, han podido apreciarse mejor que nunca después de la guerra. Incluso un periódico burgués como la "Gaceta de Frankfurt" ha podido escribir con razón que hasta ahora ninguna revolución había sido tan vergonzosamente pobre en ideas creadoras como la revolución de noviembre de 1918. Ni un atisbo de grandes ideas económicas o políticas, un fracaso completo del movimiento obrero, a pesar de sus millones de

y los Principios de la A. I. T.

obreros organizados política y sindicalmente, y un deslizamiento lento y constante hacia el fascismo actual, sin intentar seriamente la más leve defensa contra esta plaga. El injerto del movimiento obrero en el Estado y su supeditación a éste en calidad de instrumento, no podían dar otro resultado.

Una de las causas principales de la confusión de ideas predominante es la falsa concepción de la relatividad del Estado, concepción que ha determinado un desconocimiento de los factores políticos de Poder en la historia. Bajo la influencia del dogma marxista de la importancia decisiva y superior de las condiciones de producción dadas, se ha impuesto la costumbre de considerar las diversas formas del Estado y todo su aparato como los complementos políticos y jurídicos de una estructura económica determinada de la sociedad, y se cree haber hallado en esa "estructura económica" la llave de todos los acontecimientos sociales. Pero en realidad cada capítulo de la historia nos ofrece mil ejemplos de cómo, mediante ciertas formas estatales y ambiciones de Poder de pequeñas minorías, la evolución económica de un país ha sido retrotraída o aprisionada en moldes impuestos durante siglos enteros.

¿Y acaso no vemos hoy cómo las ambiciones de Poder impiden toda salida de la crisis actual y entregan el porvenir de grandes países a generales politiqueros y aventureros cerriles y tiránicos? Otra prueba nos brinda la Rusia bolchevista, donde la embriaguez de Poder de un partido ha impedido hasta ahora la reconstrucción de la economía sobre una base verdaderamente socialista, y ha precipitado al país en la más negra esclavitud, encadenándolo a un capitalismo de Estado cuyo alcance real para el porvenir de Europa apenas es sospechado por el proletariado. En las aspiraciones de la clase obrera campean hoy dos concepciones distintas del socialismo, ya que desempeñaron un gran papel en el pasado, pero que en el futuro tendrán una importancia decisiva. La igualdad económica no equivale a liberación social. También en algunos conventos, cárceles y cuarteles existe cierto grado de igualdad económica: vivienda, uniforme, comida y servicio iguales. El antiguo Estado incaico en América del Sur y Estado jesuíta de Paraguay lograron sistematizar una alimentación igualitaria para todos los habitantes del país, a pesar de lo cual imperaba el peor de los despotismos y el individuo era sólo el autómatas de una voluntad superior. Por esto un socialismo sin libertad sería la peor esclavitud imaginable. Los impulsos de justicia social sólo pueden desarrollarse cuando tienen su origen en el sentimiento de libertad de los hombres, es decir: "el socialismo será libre o no será".

En el reconocimiento de este principio reside el más profundo derecho de existencia de la A. I. T. y de las organizaciones a ella adheridas. La lucha hoy entablada entre el bolchevismo y la socialdemocracia no tiene importancia fundamental, a pesar de su aparatosa violencia, y ésta será proseguida solamente mientras el Gobierno ruso vea en los partidos comunistas de los diferentes

países instrumentos adecuados para su política exterior. Socialdemócratas y comunistas ocupan teóricamente la misma posición y en sus métodos tácticos se diferencian muy poco. Ambos son socialistas estatales y aspiran a un régimen que puede calificarse de capitalismo de Estado. Las manifestaciones de prominentes jefes socialdemócratas en el último Congreso del P. S. austriaco confirman este juicio. Por esto no hay que dejarse cegar por el aspecto chillón y externo de esa lucha entre hermanos; también la pugna entre lassalleanos y marxistas no fueron sostenidas con guantes blancos; la cuestión es saber si tienen una base común para una fusión, y de esto no puede dudarse.

Para la A. I. T. existe hoy esa base menos que nunca, pues jamás tuvo el socialismo libertario tanta significación moral como ahora, cuando el mundo entero se halla invadido por una furiosa reacción que se apoya, no sólo en los círculos gubernamentales, sino que penetra profundamente en las masas populares y las inculca la fe en el Estado. El mal más terrible de nuestra época no es la reacción política que amenaza la sociedad en forma de fascismo; el mayor peligro es la reacción espiritual que hace asimilar a los hombres los principios del fascismo. Por este motivo, la más pequeña concesión hecha al nacionalismo fascista o al capitalismo del Estado ruso, es terreno perdido para el verdadero socialismo, es una traición a la libertad humana, es una puñalada tramera asestada a la revolución del porvenir.

Mientras la A. I. T. permanezca fiel a esta concepción socialista antiautoritaria, su existencia está más que justificada, es de primera necesidad, sea grande o pequeño el número de sus partidarios en comparación con los de otros movimientos y tendencias. No importa más el número que el espíritu de la organización; importa sobre todo lo que se

ñale el porvenir y despierte la sensibilidad de los humillados y ofendidos, a fin de que por sus propias fuerzas sepan encontrar el camino que conduce al socialismo libre.

La A. I. T. no promete a los pobres de la tierra ningún paraíso, cuyas puertas se abran sin lucha; ningún derecho cae como breva fácil y madura, sino a fuerza de lucha, de trabajo infatigable, fijos los ojos en la gran finalidad a que aspiramos. Y de igual modo que la reorganización de la nueva sociedad sólo puede ser obra de los trabajadores mismos, ya que ningún Estado es capaz de ella, así como en las batallas contra la opresión económica y política sólo resulta un medio eficaz: la acción directa.

Los métodos no son cosas secundarias, cuya significación es determinada por las circunstancias. Estas deciden las formas externas de los métodos, pero no su carácter. Los métodos de un movimiento son siempre resultantes de sus fines y principios. El que considere el poder político como premisa para la realización del socialismo no puede negar hoy su colaboración a la política diaria del Estado actual. Pero el que haya comprendido que la finalidad política del socialismo no debe ser la

conquista, sino la eliminación del poder en la vida de la sociedad, ese tiene que seguir otros caminos en la lucha por el pan cotidiano y por cada partícula de libertad, pues sabe muy bien que todo derecho conseguido fué siempre arrancado en combate y no obtenido como limosna del Estado. Lo importante para los trabajadores no es la conquista del Estado, sino la conquista de la tierra y de las fábricas, la conquista de una sociedad que no conozca la explotación ni la opresión del hombre por el hombre. Esta es la finalidad, este es el camino de la Asociación Internacional de los Trabajadores, organización que no sirve a ningún partido ni a ningún estado, que no es instrumento propicio para la implantación de ninguna clase de dictadura que, sea como sea, entronizaría una nueva casta dominante y obstaculizaría el camino hacia la emancipación. Sólo en este sentido interpreta la A. I. T. la vieja divisa: "La emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos". Y la emancipación del trabajo, del yugo de la explotación y la esclavitud política será la emancipación de la humanidad entera.

1933.

Rudolf ROCKER



A los Estudiantes UNIVERSITARIOS

Declaración de la As- Estudiantil Libertaria

Hora de definiciones

Un sistema de convivencia que en ninguna forma ha satisfecho las necesidades de los seres humanos; que en lo más mínimo significó el triunfo de aquellos principios de Justicia y equidad proclamados por la burguesía después de la Revolución francesa del 89, se debate en una crisis que abarca a todo el complejo mecanismo económico-político que sostiene los privilegios del capitalismo internacional.

De la gran revolución, del heroico sacrificio de las masas de ciudadanos y campesinos, quedó una herencia para los esclavos: **una explotación desenfrenada hecha en nombre de nuevas mentiras**, que atan la mano de los siervos modernos.

Los "derechos" que colocaron al explotador y al asalariado en pie de igualdad para el ejercicio de determinados actos políticos, protegerse con la ley y elegir sus propios amos, arrojaron en el mundo el germen del suicidio moral de las masas, de la autoanulación de los explotados como factores primordiales de su propia emancipación.

La libertad que existe hoy para el proletario, es la que nació de los "derechos del hombre" restringida al mínimo por la desesperante crisis del régimen.

Frente a la catástrofe del régimen actual, que hace más urgente la polarización de las tendencias antagónicas de la sociedad, al desencadenarse la reacción levantando el FASCISMO como arma de ataque; frente a los acontecimientos actuales en que es amenazada la HUMANIDAD con ser hundida en la más brutal de las servidumbres si no esgrime su rebelión ni organiza **UNA NUEVA FORMA DE CONVIVENCIA EN QUE NO HAYA LUGAR PARA EL HAMBRE NI PODERES COERCITIVOS: cada cual debe sentar posiciones y entrar a la batalla en todos los medios en que vive y actúa.**

El Estado es el puntal del privilegio

La organización social tiene su expresión política — como órgano impositivo, como instrumento de los privilegiados, como guardián celoso de los intereses y derechos de las minorías explotadoras — en el ESTADO.

Pasando de una organización económica a otra, la monarquía divina cedió el trono a los "representantes del pueblo", y éstos lo desarrollaron a su más alto grado de perfección: la Democracia. Los amos elegidos por las masas engañadas por el espejismo democrático, adoptaron formas nuevas de tiranía. Fabricaron códigos, leyes, constituciones, de acuerdo a los intereses de los parásitos. Erigieron el Parlamento y el voto como trampa para la ingenuidad popular. Pero jamás dejaron de lado la verdadera palanca de su mecanismo de dominio; LA FUERZA BRUTA.

El Estado no llena ni puede llenar funciones útiles a la Sociedad. Obedece a una necesidad de los expropiadores del esfuerzo ajeno. Vigila el botín. Legaliza el robo. Condena al rebelde. Asegura a los grandes industriales, latifundistas y agiotistas, etc., el ejercicio del más inicuo de los privilegios; **EL DESPOJO DEL DERECHO DE TODOS A LA VIDA.**

En el Estado el individuo se anula. Burocracias creadas por el aparato estatal pugnan por conservar sus posiciones. Ejércitos adiestrados para la masacre actúan en guerras provocadas por los intereses mezquinos de los aprovechadores.

Cien años de sufragio, de política parlamentaria, de izquierdismo legalitario, no impidieron los crímenes del Estado. Ni pueden detener hoy el avance del fascismo. Ni arrancaron de los amos una concesión. Fué siempre la acción directa, el combate o la amenaza pujante de los tiranizados lo que impuso las infimas libertades y mejoras.

Cualesquiera sean los directores del Estado o los principios que sostenga, no será más que freno para la acción creadora del pueblo y fuente de dictaduras de nuevas minorías burocráticas.

Con una extrema dominación del Estado, concentrando todos los poderes y abarcando cada aspecto de la vida del hombre, con un empleo sistemático de la violencia, anulando toda libertad y destruyendo cualquier intento de reacción popular o de rebeldía individual o colectiva, quiere detener la caída del régimen. Es la tabla de salvación a la que se aferra la sociedad en crisis.

Los demócratas ya no vacilan en restringir las llamadas libertades públicas. La dictadura está orientada con propósitos palpables; suprimir las fuerzas de la REVOLUCION SOCIAL. Se habla claro. La democracia es buena "para quienes viven conformes a la ley y no propagan ideas contra las instituciones actuales". Los organismos obreros son lícitos sólo si no representan factores de subversión. En nombre de la crisis se agudiza la opresión estatal y los métodos fascistas están a la orden del día.

El fascismo se apodera del Estado — caso de Italia y Alemania — o se manifiesta en los procedimientos de los gobiernos sedicentes republicanos y socialistas — caso de España, Chile, Argentina, etc. — entablando una guerra sin cuartel al proletariado organizado y a las corrientes libertarias.

Frente al fenómeno mundial del auge fascista se polarizan diversas corrientes ideológicas alrededor de fines y medios diversos.

Dictadura y Libertad

Contra el sistema burgués se alzó en una tenaz resistencia, desde sus sindicatos, el mundo del trabajo. Minorías revolucionarias propagaron la necesidad de la transformación social. Desde Proudhon y Marx quedaron tendidas las líneas de dos soluciones divergentes. La tendencia de los libertarios chocó con el autoritarismo sin escrúpulos del socialismo estatal. Bakunin representó la fuerza social antiestatista.

El socialismo autoritario después de una historia de colaboración con la burguesía en que se elevó a la democracia como base de la emancipación del proletariado, dió lugar a dos sectores dentro de la familia de los cultores del poder: evolucionistas y revolucionarios, socialistas y comunistas. La conquista del poder es para unos y otros aspiración primordial.

La revolución desde arriba con etapas de hipotética transitoriedad, con una automática desaparición del Estado, con una centralización de todas las funciones en el aparato del gobierno, con una "construcción del socialismo" por decretos y planes oficiales, es el camino preconizado por los intérpretes bolcheviques, actualmente al frente de la dictadura en Rusia.

La conquista progresiva, legal, dentro de las normas democrático-burguesas; colaborando en la vigencia de las leyes existentes y creando otras, gobernando en común con los privilegiados, es la síntesis de la interpretación marxista que distingue a los partidos socialistas de la 2.ª Internacional.

La línea histórica de la evolución social, de acuerdo al determinismo económico, encajando todos los fenómenos dentro del molde único del materialismo, encierra un sentido fatalista que, además de ser desvirtuado por la realidad, ha paralizado la acción fecunda de las masas. Fatalmente según los marxistas — el capitalismo lleva al socialismo. La dialéctica lleva a explicar los zigzags de los acontecimientos en forma arbitraria. Aferrados a una concepción teñida hace cerca de cien años, los poseedores de la ciencia económica, apelando siempre a la teorización de Marx y Engels, eligieron medios diferentes. La realidad — base de toda interpretación de la historia — a pesar de las leyes que en materia de sociología aceptan ha subdividido en diferentes corrientes a los discípulos cuando de encauzar la evolución "natural" se trataba.

Los socialistas pacifistas confían más en la supuesta evolución natural y sólo ayudan a los burgueses a terminar su cometido en la historia. Los comunistas, que según acusaciones de los jefes socialdemócratas han enredado el marxismo con el revolucionarismo anarquista, pretenden acelerar el proceso para lo que quieren tomar las riendas del poder.

Las divisiones inconciliables entre los autoritarios — probando con ello el valor de las concepciones mentales, de las diferentes ideas, como elementos de transformación — han determinado rumbos diversos, según la preeminencia de unos u otros, a los sucesos. Pero todas las ramas del socialismo estatal, han coincidido en exaltar las virtudes del Estado como entidad de liberación.

El Comunismo Anarquista

Desde sus comienzos, el comunismo anárquico es eminentemente revolucionario. Brega por destruir de inmediato las causas de las injusticias sociales. Colocado frente a una fuer-

za poderosa que ahoga los derechos de los trabajadores y aplasta sus rebeldías con el engaño de la fe democrática y con la fuerza bruta si eso no basta; comprendiendo el valor del factor ambiental, cuyas desigualdades económicas, costumbres y prejuicios mantienen sumisos a las mayorías; valorizando el efecto negativo de la práctica de los derechos políticos y de la colaboración con los explotadores y sus instituciones, el anarquismo propagó la insurrección revolucionaria, organizó fuerzas de acción directa en el seno de los desposeídos, llevó sus ideales a todos los ambientes, propició la lucha sistemática de los de abajo contra los enemigos de arriba; intentó crear así las dos potencias capaces de subvertir el orden imperante: **CONCIENCIA REVOLUCIONARIA Y FUERZAS ORGANIZADAS.**

Puesto que la desigualdad económica tiene su raíz en el sistema de propiedad privada, estando en manos de minorías privilegiadas los medios de producción, es necesario implantar un régimen económico sin la explotación del hombre por el hombre. El comunismo socializando la producción y el consumo, es la base de la justicia social, ya que permitirá la satisfacción de las necesidades de todos.

La reconstrucción social tendrá por base la organización federalista. Sindicatos comunales, consejo de fábrica y de industria, cooperativas; órgano de los productores mismos coordinarán todos los aspectos de la producción, el consumo, el transporte, en el orden local, comarcal y regional.

La vida económica, la defensa de las conquistas de la revolución contra los enemigos externos e internos, las relaciones sociales estarán en manos de las masas mismas.

Todos los adelantos de la ciencia y de la técnica serán factores de bienestar colectivo. La transformación de las normas políticas, al pasar los esclavos del Estado y del Capital a ser gestores directos de sus asuntos; de las condiciones éticas, al reemplazar el choque y la guerra de intereses, por una solidaridad efectiva; la nueva vida del comunismo libertario será el factor determinante de una revolución moral que destruirá prejuicios, venciendo la ignorancia religiosa, haciendo accesibles la ciencia y el conocimiento para todos.

Por eso el anarquismo — sin dejar de incitar a la rebelión consciente — prepara desde ya organismos económicos aptos para proseguir el proceso de la producción después de la victoria sobre la burguesía y el Estado. Por eso organiza núcleos revolucionarios en todas partes, como impulsores y fermentos de acción libertaria.

La **ASOCIACION INTERNACIONAL DE LOS TRABAJADORES** es la organización proletaria anticapitalista y antiestatal. La **FEDERACION OBRERA REGIONAL ARGENTINA (F. O. R. A.)** es en el país la organización libertaria de los explotados, con finalidad comunista anarquista. **Sin hegemonía de partido político alguno, el anarco sindicalismo es una fuerza de la revolución social.**

En cada ambiente, en cada lugar, las fuerzas del anarquismo realizan una obra capacitadora como mejor defensa contra las corrientes del fascismo y contra las desviaciones autoritarias de la revolución.

En la universidad, la "A. E. L." tenderá a cumplir este programa con vistas al objetivo final de su constitución.

Propósitos de la A. E. L.

CONSECUENTE CON LOS FUNDAMENTOS expuestos, la A. E. L. acepta una definición clara y se constituye para actuar en colaboración estrecha con las fuerzas libertarias del proletariado y como parte del movimiento regional anarquista, creando una entidad de estudiantes revolucionarios con el propósito de materializar las tareas de proselitismo, influencia y capacitación dentro del medio específico de su actuación, acordadas en el 2.º Congreso Regional, realizado en Septiembre de 1932 en la ciudad de Rosario.

La A. E. L. tenderá a influenciar a las masas estudiantiles para las luchas inmediatas, llevará a la juventud los ideales del anarquismo, no sólo como base para la formación de nuevos militantes revolucionarios, sino como factor de emancipación y dignificación humanas. Bregará por la abolición de la influencia del Estado en el orden Universitario.

Combatirá la ingerencia de los partidos políticos en las luchas estudiantiles. Creará núcleos libertarios de capacitación revolucionaria. Luchará por imprimir a los organismos estudiantiles una amplia función social.

Fomentará la asociación de los técnicos y su colaboración con las organizaciones obreras y campesinas de finalidad libertaria.

Propagará las soluciones libertarias a los múltiples problemas de la hora actual.

Procurará la creación de la **Universidad Libre** en una Sociedad también libre.

Será una fuerza de estudiantes revolucionarios, en marcha hacia la emancipación de los explotados, por la acción directa e insurreccional, anticapitalista y anti estatal.

Asociación Estudiantil Libertaria.

Exposición de Pintores y Escultores

EN el número anterior, haciendo una breve reseña de la influencia que ejerce la escuela francesa en los pintores sin cualidades, decíamos que este hecho, por carecer de contenido, no podía establecer nada serio en el movimiento de renovación que se advierte en el arte contemporáneo. Cuando se habla de arte moderno es necesario especificar su contenido y su ubicación en la actualidad; y, en cuanto a obra se refiere, es preciso exigir algo más que una naturaleza muerta, un bello desnudo de mujer, o un paisaje de esos en los que luego se discute si refleja tiemiento o no, la hora en que ha sido pintado, la originalidad del colorido y su ejecución técnica, a lo que, por lo general se le concede una gran importancia. En este sentido es oportuno recordar al pintor Vlaminck, tan renombrado en la plástica moderna, por sus "gamas" raras y cielos caprichosos, que resultan grandes tonterías. El academismo ha conseguido hacer del tecnicismo una preocupación constante, y este es, precisamente, el más serio objetivo de los "vanguardistas". Este plasticismo, totalmente renovado interesa como un nuevo derrotero de realización, y que en una obra de concepción cumple un cometido arquitectónico, como base, diríamos, para dar forma y volumen gráfico a una idea; pero, como finalidad, en el instante actual, resulta un tanto ingenua, y hasta cierto punto ridícula.

Si admitimos este salón nada más que como un valor plástico, debemos olvidar en absoluto el momento en que se realiza y excluir su pomposo título de arte moderno, pues si por el lado de realización pictórica resulta de semblanza innovada, su concepción para llevar al espectador de "hoy" es absurda y sin espíritu impulsor.

Este conjunto de artistas argentinos, a pesar de encontrarse entre ellos valores de positivos méritos plásticos, ni son modernos, ni son vanguardistas, en el verdadero sentido que esto significa. Lo que se advierte claramente es que pintan de un modo distinto a otros que no pintan así.

Pintan de distinto modo, bajo la presión de distintos cánones académicos con más o menos libertad. Pero lo cierto que la libertad de hacer importa poco cuando no hay nada que crear o que manifestar. Ejecutar de distintos modos una naturaleza muerta, con flores, frutas o guitarras, (ahora están de moda las guitarras) se le lla-

Modernos

ma arte moderno, como si realmente lo importante del proceso artístico de todas las épocas, y del renacimiento actual, fuese el modo de hacer, y no la visión de los hechos interpretando, descubriendo o simbolizando el espíritu que agita nuestro siglo. Así, en este salón, llamado de arte moderno, lo que se constata es la influencia francesa; snobismo, amaneramiento, y sobre todo, el gran prejuicio de la originalidad.

Todos los tiempos que han poseído un arte grande, libre y vigoroso, este ha sido promovido por una reacción de hecho en las conciencias populares (bastaría citar los pintores religiosos del cuatrocientos): fué así como el arte obró en consecuencia, a la vez que acicateado por el espíritu de ese mismo siglo, no precisamente como algo al margen, independientemente, sino como un factor de esa misma vida, confundándose en su ritmo. Vemos entonces como el arte religioso surgió paralelo, en la acción, en la energía y en el contenido, con esa época, siendo eso, justamente, su significado vanguardista. ¿Podriase decir lo mismo de los modernistas argentinos?

Diremos por último que en "Amigos del arte" se recibe de inmediato la impresión de presenciar una pintura sin carácter. Pintura tranquila, sin inquietudes, idealismos, ni verdad alguna.

Tal es el juicio que nos sugiere el salón moderno de pintores argentinos, que dicho sea de paso, supera a cualquier salón nacional en su calidad plástica. Por otra parte debemos censurar la organización de esta muestra que se realiza todos los años de manera deficiente y exclusivista, por cuanto sólo pueden concurrir los artistas invitados especialmente, haciendo círculo cerrado y excluyendo valores plásticos de méritos, actitud doblemente más absurda que el oficialismo conservador del salón nacional. Conste que estos son los "vanguardistas" de la hora presente.

Demetrio URRUCHUA

El Viajero

EL viajero descendía por el sendero de la montaña. Al pie del sendero, pequeños ante la inmensidad del cielo abierto, halló algunos hombres que araban la tierra, azuzando a gritos los caballos, que se movían penosamente arrastrando sus primitivos instrumentos. El sudor surcaba las frentes y mojaba las blusas pegadas al cuerpo. Elevábase a lo alto, en una misma columna, el vapor de la tierra húmeda y el hálito de los cuerpos ardientes.

Detúvose allí el viajero:

—¿Qué hacéis, amigos? ¿Por qué os afanáis tanto en martirizar los caballos y arañar así la tierra? — preguntó con cierto asombro.

Alzando hasta él la frente áspera y arrugada, clavándole sus ojos inexpresivos, mansos, uno, el más anciano, respondió:

—¿Acaso no lo ves, hermano? — Abarcando en una mirada la extensión del horizonte, agregó:

—Esta tierra está fecundada con nuestro esfuerzo. Desde allí, hasta allá... todo eso...

Su voz temblaba, al hablar, con el movimiento de su barbilla desdentada.

—Pero... ¿Por qué perdéis así vuestra vida, pegados a la tierra? ¿A qué ese furor insano en producir más frutos de los necesarios a vuestra existencia y a la de los vuestros?

La incomprensión se reflejó en las pupilas del anciano.

—¿Qué otra cosa podríamos haber hecho? ¿Acaso no es el trabajo el deber más elevado que debemos cumplir? Trabajamos, sí, porque hemos nacido para ello. Desde niños, esta es la enseñanza más profunda que nos inculcaron los maestros enviados por nuestro señor: No existe placer mayor que el trabajo silencioso y humilde y el sacrificio de nuestras vidas por el bienestar del señor.

Por entre los dientes del labrador babeaba la sed. El sol partía la tierra. El calor envolvía todo en turbio flúir de miasmas y los efluvios de la tierra se mezclaban a los olores del estiércol...

Perdióse a lo lejos el burdo mantón del viajero, y el sonido de su voz, apagándose, fué a morir contra la montaña.

Arriba, colgados como aguiluchos, entre el granito y el mármol, otros hombres rompían a golpes de pico, la roca.

El eco devolvía cada golpe. El chispazo que brotaba del acero mordiendo las piedras, volaba saltando a los ojos de los hombres.

Contra el cielo azul, la silueta recortada y angulosa de los obreros, diseñaban los rápidos descensos de los picos.

El viajero volvió a hablar:

—¿También vosotros trabajáis?

Mezclada su voz al entrechocar de las rocas partidas, llegó hasta los hombres.

—Sí. Tenemos que hacer un camino desde abajo hasta la cima y ponemos todo nuestro empeño en hacerlo liso y llano — respondieron con sonidos ásperos y secos.

—¿Para qué, pues, tanto trabajar? ¿Acaso ese camino será para vosotros o para los vuestros? ¿No os alcanzan los senderos naturales de la montaña?

Las voces tumultuosas expresaron estupor:

—¿Para qué? Nuestro señor ama las alturas, y a fin de que él pueda

dominar al valle desde la cima, y contemplar su belleza, nosotros le construimos esta carretera.

Siguieron los aceros rasgando los pedruzcos, y envuelto en chispas y en ecos, el viajero ascendió de nuevo.

Sangrábanle los pies cuando llegó, casi al fin del dominio del señor, a un caserón cuadrado.

Tenia la fachada cubierta de manchones grasientos que goteaban, las paredes mostraban muecas agrias y hoscas; ventanas sin marcos y puctas sin dinteles...

En el interior cantaba el hierro batido por los herreros, mientras las fraguas vomitaban llamas.

Lamidos por el fuego, reseco el cuerpo, como troncos muertos, movíanse los hombres bañados en los reflejos de las hogueras, agitando los brazos, balanceando los torsos, ya bronceados, al compás de las mazas.

Dijo el viajero

—¿Y vosotros, para quien trabajáis, aquí, entre el fuego y la suciedad?

Gimieron los yunques. Un lengüetazo de fuego le arrojó estas palabras que parecían brotar de los hornos y del metal líquido que centelleaba:

—Fundimos el acero, lo batimos al rojo blanco sobre los yunques, y forjamos eslabones, brillantes y fuertes, pulidos igual que los diamantes y fabricamos maravillosas armas, lucientes como joyas.

El viajero se inclinó sobre la puerta y al hacerlo, el hálito candente arrolló su vestidura.

—¿Y se puede saber para quién fabricáis esas cadenas y esas armas?

—¿Para quién?... a decir verdad, nunca lo pensamos... tal vez sea...

—adentro hubo un momento de vacilación — sí... es así... para nuestras propias carnes... pero, ¿qué importa para quién sea?... Se nos ha enseñado que debemos hacerlo y seguiremos haciéndolo como hasta ahora...

Cuando el viajero se volvió, las llamas besaron nuevamente la piel de su cuerpo.

...Cayó la noche... Y, mientras el horizonte tragaba su figura, el viajero trataba, en vano, de descifrar aquel enigma.

Luis ORSETTI



HILDEGART

LA madre era desconocida. Hoy sabemos quien es: es la madre de Hildegart Rodriguez; es la mujer que mató de cuatro tiros a su hija dormida.

A los 18 años, Hildegart Rodriguez se había convertido en una figura extraordinaria de la intelectualidad española. No de esos núcleos de intelectuales distinguidamente cínicos, pagados de refinamientos, atosigados de academicismo; tampoco de esa otra divertida especie de traviesos cultores de la pirueta proletarizante a la moda.

Sabemos hoy que tal vez el más importante resultado de la "revolución" palaciega de España ha sido el de demarcar firmemente, de una vez, los dos campos:

allá, junto a sus aparentes enemigos de ayer, toda esa recua de brillantes astros de la oposición a Primo y a la monarquía, hoy enchufistas de la república de los trabajadores, ministros, diputados a Cortes, gobernadores, "defensores de la república", prendidos todos con una mano al presupuesto oficial y con la otra a la simbólica manga de los bomberos de la revolución; de vez en cuando, con las dos, al fusil asesino de Casas Viejas;

y de este lado, en el sindicato, en el mitin, en la calle ardiente de choques con las brigadas del Estado nuevo, las voces, las manos, las armas, las vidas de la revolución.

Aquí estaba Hildegart. Se había iniciado — como muchos — en las luchas estudiantiles contra la dictadura. Su firma aparece al pie de una nota fechada el 26 de abril de 1929, dirigida al Excmo. Sr. D. Miguel Primo de Rivera y Orbaneja, con motivo de una excepción de exigencias que, impuestas primero

con carácter general, se suprimían luego para las muchachas en un gesto de ramplona galantería, a la vez que en una estúpida afirmación de vieja moral convencional; decían allí los firmantes:

"Ya que otros han dividido la universidad invocando motivo religiosos, no queremos nosotras seguir camino análogo y crear diferencias dentro de la vida estudiantil por razones de sexo" (1).

Y supo seguir — como pocos — ruta consecuente con sus primeros pasos. Actuó intensamente en el movimiento socialista. Escribió folletos y libros que tuvieron amplia resonancia. Sumó sus fuerzas a las que denodadamente luchaban y luchan por vencer los venenosos efectos sociales del dogma religioso, especialmente en la moral sexual; de allí sus estudios: "El problema eugénico", "La limitación de la prole", "Educación sexual", "Sexo y Amor", "La revolución sexual" y "Paternidad Voluntaria".

Pero pronto vió hacia dónde iban el Partido Socialista y la Unión General de Trabajadores, y en su último libro: "¿Se equivocó Marx?", cuya sola información bibliográfica, aparte el fino espíritu crítico, parece increíble que haya podido ser absorbida por una muchacha de 18 años, escribió esta última página:

"ENVIO

Al Partido Socialista

A la Unión General de Trabajadores.

Hildegart, afiliada número 73 de

(1) José López Rey, Los Estudiantes frente a la dictadura, pág. 242.

la Federación Nacional de Juventudes Socialistas (Sección de Madrid), con fecha de ingreso de 1.º de enero de 1929:

afiliada núm. 1200 de la Agrupación Socialista Madrileña, con fecha de ingreso de 1.º de mayo de 1930;

con libreta núm. 1617 de la Sociedad de Profesiones y Oficios Varios (U. G. T.), con fecha de ingreso de 1.º de enero de 1929, hallándose al corriente en el pago y sin débito de ningún cupón, les envía con este libro su baja en las filas socialistas y de la Unión General de Trabajadores”.

Se había sumado a las filas libertarias. Iba hacia la revolución.

No hay mayores detalles de su trágico fin; parece haber caído víctima de la fuerza, tan invisible como enorme, que más ha combatido.

Dicen los biólogos que el amor maternal es tan grandiosa fuerza animica de la especie, que es capaz de asegurar su permanencia contra las más tremendas potencias adversarias. ¿Será que eran tan dispares sus mundos, tan espesa la muralla día a día creciente entre sus vidas, que al intentar derribarla para ir hacia su hija, su propia madre le partió el corazón a Hildegart?

Aquiles MARTINEZ CIVELLI.



Los Caidos
D. URRUCHUA

Balance y Perspectivas

BIEN dicen ciertos espíritus fuertes, el hombre no se habitúa a las desdichas y a las catástrofes. Aquel que vive con un viejo pariente que le es querido, sabe positivamente que le verá morir; lo que no le impide, el día que la desgracia llega, de sentirse trastornado. Y a pesar de que nosotros sabemos perfectamente que el capitalismo acarrea fatalmente la guerra, el horror de su desencadenamiento nos sorprenderá siempre. Es solamente de esta manera que las defecciones de más en más graves del proletariado, del socialismo y de la revolución, nos afectan y nos asombran.

Lo que sin embargo nos sorprende aún más, es precisamente el asombro de ciertos anarquistas, pues, cosa asaz grave, eso nos convencería de que una parte de nosotros no tendría jamás hecha exacta conciencia de la situación del movimiento anarquista en el conjunto del movimiento social.



En efecto — y ello parece un paradoja — con relación a la evolución del socialismo, los anarquistas fueron, en el sentido real de las palabras, los conservadores; porque son ellos efectivamente los que conservaron y continuaron en comprender el sentido profundamente libertario del movimiento de emancipación proletaria. Desdichadamente, mientras que los socialistas autoritarios pretendían conquistar el poder por todos los medios, y comprendidos los más bajos, mientras que gracias a una demagogia sin escrúpulos ellos engañaban y corrompían las masas populares, los anarquistas se dejaban reducir a un puñado de protestarios.

Protestar, denunciar, criticar, desenmascarar, tal fué el rol esencial de agitación de la minoría anarquista. Rol que ella cumplió con una vehemencia que las palabras no bastaron siempre para traducir y que recurrió algunas veces a la voz tonante de la dinamita.

Hoy día ya podemos hablar de este período del anarquismo con la objetividad que da la retrovisión histórica, y ello nos obliga a ser justos. Si nosotros no podemos aprobar y entonces menos fielmente continuar lo que algunos llaman "la tradición anarquista", reconocemos, sin embargo, que

Nueva Etapa del Socialismo Libertario

entre la ferocidad capitalista y la marea creciente de un socialismo degenerado y decadente, que ante las masas populares flojas, amorfas, o seducidas por la demagogia autoritaria, era difícil de concebir para el anarquismo otras posibilidades que una misión crítica y destructiva y para decirlo todo: negativa.

Sin duda se puede imaginar otra cosa, se puede imaginar a los socialistas libertarios (porque eso es lo que ellos eran y nadie debe olvidarlo) aplastando en germen las primeras desviaciones autoritarias del socialismo y preparar al proletariado para la victoria liberatriz. Se puede también imaginar a Bakunin virtualmente vencedor de Marx, pero esto ya es otra historia!

La verdad es que no se sabía, que no podía saberse, porque faltaba la experiencia. Faltaba demostrar, *probar* que el socialismo autoritario era falsedad e impotencia, que el reformismo no llevaba a nada, que el parlamentarismo era una vil farsa, la legalidad una prisión, la democracia burguesa una máscara hipócrita, y por último, que al fin de todo ello, el Estado proletario y transitorio sería el digno coronamiento de esta serie de mentiras, de ilusiones y de traiciones.

Todo eso, los anarquistas habían debido no solamente sentirlo y gritarlo sino alguna vez probarlo, y ellos no podían evidentemente.

Por el método de las promesas, los políticos socialistas autoritarios explotaban sin vergüenza la credulidad, la necesidad de esperanza y la tendencia al menor esfuerzo del pueblo miserable. Tenaces y algunas veces heroicos los anarquistas lucharon contra la credulidad de los conducidos y la duplicidad de sus conductores. No fueron victoriosos, es un hecho. ¿Han hecho todo lo que faltaba hacer? Poco importa, y no es nuestro deber el de aprobarlos, pero es-

piritualmente nos sentimos identificados con ellos. Han servido como han podido un ideal que nos quedó el nuestro, y que si podemos ensayaremos de servir mejor.

La guerra, la revolución rusa y las experiencias de la post-guerra, provocaron en el movimiento anarquista, cambios más profundos de los que se supone generalmente. Las duras pruebas atravesadas sirven de lecciones, las realidades se impusieron a los ojos de los más soñadores y muchas ilusiones yacen muertas.

La época dicha "heroica" o "romántica", está pasada, bien pasada, y si esta vez todavía el anarquismo no puede salir de su rol de minoría protestataria sin influencia ni potencia social suficientes, al menos su trabajo crítico deviene de más en más conciso, exacto y clarividente. Porque es necesario objetivamente reconocer que los anarquistas dieron pruebas de una previsión extraordinaria en lo que concierne a las consecuencias y los resultados últimos del socialismo autoritario.

Después de años y años y bajo las formas más claras, los anarquistas no han cesado de decir y de explicar:

Que las doctrinas y movimientos políticos autoritarios y estatistas eran una traición de los intereses profundos del proletariado.

Que el social-reformismo concretado por la 2.^a Internacional, conducía a la colaboración con el capitalismo, contra el proletariado y contra la revolución.

Que el social-bolchevismo encontraría su expresión natural y suprema en el capitalismo de Estado, y que la 3.^a Internacional no era más que un instrumento de política extranjera en las manos del gobierno nacionalista ruso.

Que los sindicatos, a parte de muy pocas excepciones, eran todo lo que se quisiera, y sobre todo, lo que no se quisiera, menos sindicalistas y que de esta manera eran incapaces de cumplir su misión revolucionaria.

Todo eso, los anarquistas lo sabíamos, y sabíamos también que el movimiento anarquista, en su estado actual, era incapaz de suplir a todas esas fallas.

¡La desdicha es que en conjunto los anarquistas han razonado y actuado como sino lo supieran!

¿Las ideologías y las organizaciones que orientaban el conjunto del proletariado eran apropiadas para servir a la revolución? Toda la crítica anarquista se resume en decir no. ¿De qué, entonces, nos asombramos?

Hoy día, que el capitalismo tiende en fin a la crisis decisiva que no podrá superar más que por un transtorno profundo de sus tradiciones económicas y políticas, hoy

día en que el proletariado se encuentra en plena situación revolucionaria, los partidos conductores se estrellan, las gentes de la 2.^a Internacional asumen una actitud en que lo grotesco se disputa con lo infame. En cuanto a los de Moscú, están más mudos que la esfinge y verosimilmente muy ocupados en sus negocios diplomáticos y militares con los gobiernos capitalistas y fascistas.

En fin, por lo que concierne a la base profunda y doctrinal del socialismo autoritario, el marxismo, se comienza a percibir de que el socialismo no sale del capitalismo tan automáticamente como se suponía.

Parece bien por lo tanto, que la gravedad de la situación no habría escapado a un cierto número de anarquistas que habrían abandonado las tradiciones primeras de inorganización, de esporadismo y de espontaneidad que prevalecían en nuestros medios. Ellos no creían más en una suerte de conversión milagrosa de las masas, a la anarquía, ni en la gran noche simbólica y mágica que nos transportaría la mañana del siguiente día a la instauración del nuevo régimen. Ellos habían comprendido las necesidades y las responsabilidades históricas ante las cuales se encontraba el anarquismo.

De allí esas tentativas múltiples que se manifiestan desde la post-guerra. Ellos fueron los que desde sus cabañas, tímidos al principio, osaron pretender que en definitiva el anarquismo no era opuesto al principio de organización (¡gran escándalo de los puristas!) y donde la manifestación extrema va como vuestro servidor, hasta preconizar abiertamente la formación de un partido socialista-libertario con todo lo que estas palabras comportan.

Todas estas tentativas concurren por otra parte a una misma idea: tienden ni más ni menos a desglosar al anarquismo del plan abstracto y negativo para transportarlo al plano constructivo social y, *hacer del socialismo libertario la ideología conductriz del movimiento proletario*, y tenemos la firme convicción de que un día así será. Queda por saber por qué calvarios necesitará todavía pasar antes de llegar allí...

Y veníamos mientras tanto a las posibilidades actuales de nuestra actividad. La primer palabra de orden que se nos ofrece, es la de la unidad.

Tiene por lo menos todo el mérito de estar fuertemente extendida y de responder incontestablemente a un estado de espíritu del proletariado; también queremos decir todo de seguida, que en resumen debemos ser calurosamente partidarios,

Sin embargo, añadiremos inmediatamente

que para nosotros la unidad no es otra cosa que un medio correspondiente a un "estado" de defensa proletaria. Creer que esta unidad podría mantenerse en un período de ataque revolucionario de parte del proletariado, es reconocer las necesidades de la ofensiva revolucionaria. Esta obligaría fatalmente a las vanguardias a separarse de los reformistas y legalistas de todos los géneros, y a combatirlos abiertamente.

La actitud justa, ante esta cuestión nos parece pues la práctica de la unidad la más generosa, con las concesiones que ella comporta, guardando siempre nosotros los libertarios, nuestra independencia ideológica y táctica en el cuadro de nuestras propias organizaciones. La unidad, es pues, según nosotros, una cosa necesaria, pero relativa y sobre todo limitada.

• Sabemos que haciendo sobre la unidad esas tres explícitas reservas, arriesgamos de chocar ciertos entusiasmos, pero pensamos que vis a vis de las otras concepciones sociales, el anarquismo debe afirmarse estrictamente él mismo. Hoy día más que nunca el problema social es un problema de libertad. Nuestros enemigos de todos los colores se encarnizan contra la noción de libertad ensayando negarla, resulta que hoy las cuestiones de Estado, de dictadura, de democracia, etc. se debaten en primer plano, tanto en el campo capitalista como en el anti-capitalista; y en el uno como en el otro, la confusión llega al colmo. En ese caos, el anarquismo social queda la sola ideología conforme al interés proletario y la sola vía de salud.

Nosotros afirmamos que si las otras tendencias socialistas marchan rápidamente hacia la debacle final y obligada, el socialismo libertario, al contrario, entra en un nuevo período de su historia. Sin duda ello no excluye que sus actuales representantes puedan sufrir una vida dura, y que la reacción conozca todavía días buenos. Pero, un momento vendrá en que los explotados y las víctimas tomarán netamente conciencia de su miseria y marcharán hacia la revuelta.

Es en función de este porvenir que nosotros debemos obrar y tomar la actitud que conviene. Una actitud que no sea más estrecha y vuelta hacia dentro, pero que sea al contrario, ambiciosa y osada. El anarquismo no es un vago principio filosófico para el uso de cualquier iniciado; el anarquismo es el socialismo desembarazado del virus autoritario y de las supervivencias de la ideología burguesa, es la tendencia hacia la única organización social verdaderamente racional.

Esta ambición legítima y esta osadía no deben por lo tanto, traducirse por una actividad puramente exterior y superficial. Sin descuidar nuestra participación en las grandes luchas colectivas y unitarias, nosotros

debemos atender a nuestra labor de preparación, a nuestro perfeccionamiento ideológico y táctico.

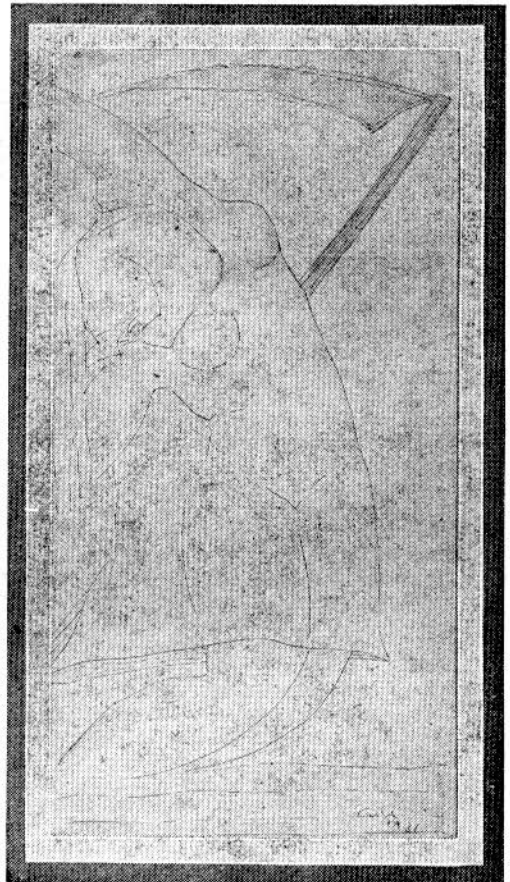
El anarquismo no cumplirá el rol social que nosotros le reconocemos, el socialismo libertario no será una realidad pujante, hasta el día en que sea concebido y expresado con la justeza indispensable. Es siempre cierto que antes de hacer cualquier cosa y sobre todo, cualquier cosa grande, es necesario saber lo que se quiere y que los bueyes se enganchan delante de la carreta.

Estas últimas consideraciones son ciertamente muy primarias, pero estaríamos muy satisfechos si todos nuestros camaradas anarquistas las habrían meditado, y estuvieran profundamente convencidos.

Bruselas, 1933.

(Tradujo del francés P. G. F.)

ERNESTAN



SIMBOLO

D. MURRUCHUA

Cinema

Cambio de Frente

LA aparición de las películas soviéticas ha pegado un sacudón a la industria cinematográfica mundial. El vigor naciente, la rudeza y sinceridad casi primitiva que las animaba, su contacto directo con la realidad, deslumbrando de asombro a públicos y productores, aceleró la caída de la cinematografía decadente que se imponía durante la guerra y en los primeros tiempos de la post-guerra.

Fué como un soplido ardiente, emanado de las propias masas, que sintetizando sus luchas y aspiraciones barrió el mundo estelar arrasando sus ídolos de barro, sus extravagancias y pretensiones. La rutina técnica, el adocenamiento de los directores quedaron al descubierto ante las películas rusas. La genialidad de Eisenstein, su nueva visión de las masas, la prescindencia de estrellas y el ritmo, dinamismo y acción de que hacían gala la serie de obras surgidas bajo la dirección de Pudovkin, Tarrich, Ilia Trauberg, etc., marcaron una nueva etapa en la cinematografía.

Desde su propio comienzo las producciones soviéticas se cubrieron de gloria. No es necesario enumerar la larga cadena de aciertos que se sucedieron, desde **El acorazado Potemkin** (1) de Eisenstein hasta **El Expreso de Manchuria** que es la última llegada hasta nosotros. Son hartó conocidas para todo aquel que busca en el cine algo más que distracción. Pero, de un tiempo a esta parte, diríase que una sólida muralla ha sido interpuesta entre las películas de aquel país y nosotros. Van para dos años que los introductores se han llamado a silencio casi por completo, pues

(1) Es digno de ser observado como el cine ha vulgarizado este nombre, y lo mal que lo ha hecho. *Potemkin*, debe pronunciarse en realidad Patiómkin. El traductor ha utilizado la ortografía rusa sin tener en cuenta la fonética.

Otro caso parecido es de la artista Olga Tschechova cuya verdadera pronunciación es Chéjova.

muy poco es lo que ha podido rehuir esta obstrucción.

¿Por qué razón — nos preguntamos — se impide al público gozar de las obras de una de las fracciones más importantes de la cinematografía mundial? ¿Con qué derecho y a propósito de qué?

Solamente cuando supimos que la Aduana oponía obstáculos insalvables a la introducción de los films rusos, entrevimos la verdad: Las producciones soviéticas eran consideradas peligrosas.

Así es en verdad. ¿Cómo no habría de resultar peligrosa aquella cinematografía que sustenta una ideología clara y definida, y se aboca de lleno a los más palpables problemas sociales?

Imposible no condenar el criterio estrecho de quienes parecen tener especial interés en impedirnos apreciar las novísimas tendencias de la cinematografía rusa.

Según rumores llegados a nosotros las más recientes obras soviéticas sonoras son de vigor y belleza extraordinarios. Háblase de una adaptación de **El sepulcro de los vivos** de Dostoiewsky como de una verdadera obra maestra. Pero en cambio, no se ofrece traba alguna a la introducción de películas que alardean abiertamente de sus contenidos fascistas o fascizantes, y que (salvo **Sumergible** no carente de aciertos en lo que a técnica se refiere), son de una desoladora pobreza artística y espiritual.

El significado de esto hácese evidente: la prohibición impuesta a la cinematografía rusa es un acto de legítima defensa. Sin embargo, el peligro no viene actualmente de la legendaria y "pavorosa" Rusia, ni de la Alemania sumida en la barbarie, sino que se nos viene encima desde ¡Norte América!

Films como **Los esclavos del campo**, **Soy un fugitivo** y **Madres del mundo**, recientemente estrenada, resultan casi tan peligrosos como los de origen ruso.

Salir en defensa de los proletarios del campo, desenmascarar la mala justicia, incitar a las madres y jóvenes del mundo a rebelarse contra la guerra, son actitudes que se aproximan mucho al concepto que de lo soviético tienen las autoridades.

El día que los encargados de vigilar por la seguridad del Estado comprendan esto, veremos surgir barreras a la introducción de cintas americanas. No estaría de más que lo fueran haciendo antes de que resulte demasiado tarde, y no estén ya en condiciones de evitar las consecuencias de este extraordinario cambio de frente que ha sufrido la cinematografía norteamericana.

Películas que pueden verse:

Iniciamos desde el presente número la publicación de una lista de las obras estrenadas que merecen verse.

Advertimos, sin embargo, que al hacerlo, no queremos imponer un criterio estético o social estrecho. Nos limitaremos a destacar aquella película que posea valores propios, sea desde el punto de vista humano o desde el punto de vista técnico.

Madres del mundo.

Cabalgata.

Cuando la vida empieza.

Doble sacrificio.

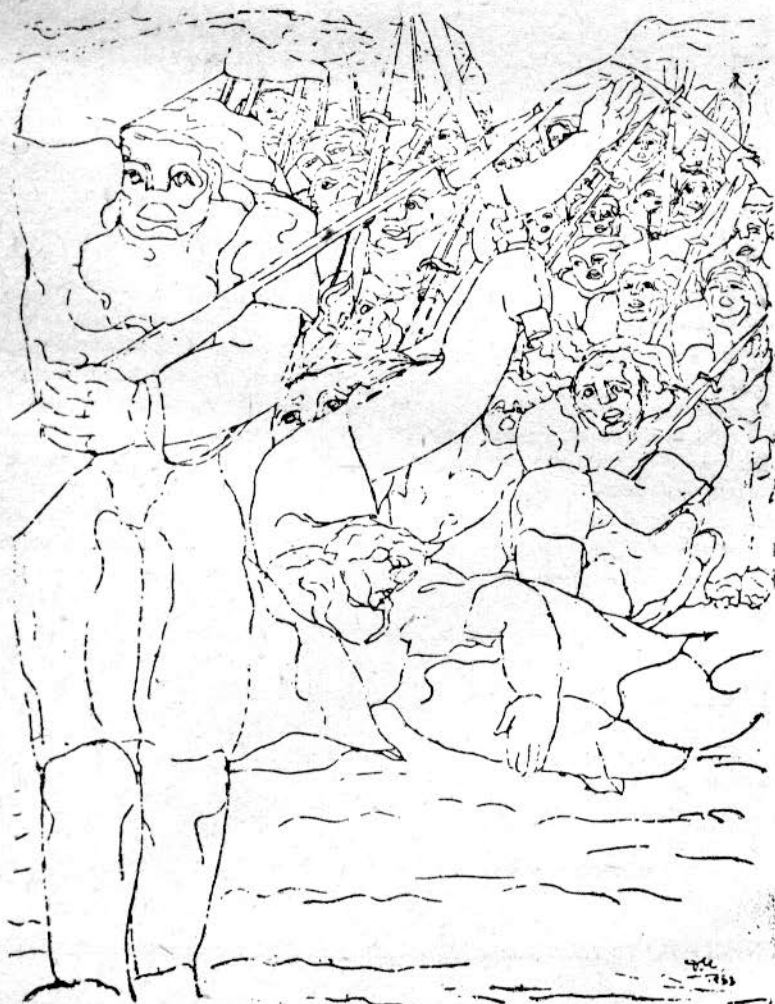
El secreto de Madame Blanche.

La amargura del General Yen.

El Tiburón.

Como tú me deseas.

Luis ORSETTI



**Campesina
arengando
D. URRUCHUA**

Espigas

El problema hospitalario

EL avispero municipal está revuelto. Los ediles han dado fe a las millares de denuncias y a las protestas del pueblo que es maltratado en los hospitales. No sólo ocurría que eran tomados por chanchos de la india, infinidad de gente que cae a las salas de los hospitales buscando alivio a sus tragedias. Es que se carece en absoluto de medicamentos, anestésicos e instrumental. Eso lo han sabido ¡recién! los señores padres del municipio, cuando han sido millares también los seres que murieron revolcándose como bestias por falta de anestésicos o calmantes o tratamientos. Pero se han vetado buenos millones de pesos para gastos de iluminación, para homenajes y para farsas oficiales.

Indiscutiblemente nuestros consejales están sentados al revés; queremos decir con la cabeza, resolviendo los problemas de la ciudad con la parte calva que los otros hombres se sientan.

No tuvo pasto la bestia

LOS próceres impotentes y agobiados de la cámara de senadores, no han tenido fuerzas para imponer el "estado de peligrosidad o predelictual". Se trata de dar una nueva arma a la bestia ejecutiva de la justicia burguesa, que ya sabemos cuanto atropello y arbitrariedad infame comete a diario y aunque no tengan más leyes y atribuciones que las actuales. Esta vez la gente de librea que representa la autoridad, se quedó arrugando la nariz, porque no llegó a sus manos aquella posible cláusula del código, por la cual todo hombre que no tuviere el cráneo como un cosaco sería un "pre-delincente".

Las estadísticas y los hambrientos

UNA estadística que ha divulgado la prensa grande, afirma que cada individuo en Buenos Aires, comió el año pasado más de 130 kilogramos de carne. El dato no es tan falso como parece; es verdad que hubo gente que no probó carne y que muchos pasaron hambre, mientras en el año 32, como en todos los años, algunos señores comían ciento treinta kilogramos de carne o morían de llenos...

Es verdad también que los diputados, los ministros y el mismo presidente, engordaron. Pero eso "es cuestión" de dentaduras; los que la tienen completa comen mejor. Y los altos funcionarios del Estado siempre tienen doble hilera de dientes.

Las estadísticas son exactas tal vez, pero también es exacto que en Buenos Aires empezó el hambre del pueblo y azotó bárbaramente a los humildes, justamente en ese año 1932. ¿Cuál es el porvenir de un pueblo hambriento y de una clase que come demás? Esperemos saberlo antes de 1935...

La rebelión de los nativos

DOS mil indios armados se han puesto bajo las órdenes de un sargento y han salido campo afuera a masacrarse por conservar un poco de libertad. Todavía la sangre caliente de los nativos, recuerda a la raza que maneja la civilización, cual es el camino para recuperar un poco la vida. El episodio es elocuente en estos tiempos que prima la fuerza bárbara de los guardianes del orden social. Los indios demuestran que a la fuerza se responde con la fuerza.

200.000 obreros como aquellos 2.000 indios ¿qué podrían hacer en la tierra nuestra?

O. P.

Las Juventudes LIBERTARIAS

El trabajo publicado en el número anterior de NERVIO, sobre la etapa actual del movimiento anarquista regional, que está renovando y actualizando — especialmente desde la realización del Congreso de Rosario, — sus tácticas de acción, nos sugiere la idea de la importancia que tendría la divulgación y el estudio de los temas que se plantearon en esa asamblea de militantes, donde después de muchos años de labor aislada en los más distintos puntos del país, después de las experiencias de la dictadura de Uriburu, y de discusiones y cambios de ideas realizados durante ese período en todas las cárceles de la república, se reunieron dispuestos a analizar serenamente la actuación pasada del movimiento libertario; la situación especial que nuevas circunstancias promovidas por el aceleramiento del proceso de descomposición del régimen creaba; a corregir, si fuera necesario, conceptos que con el tiempo se hicieron anacrónicos; a tomar en cuenta con preferente atención, las últimas provechosas enseñanzas.

No ha transcurrido aún un año desde la fecha de la realización del Congreso, y ya han adquirido importancia trascendental las resoluciones y acuerdos de la mayoría de las delegaciones asistentes. Los hechos posteriores han demostrado cómo no eran simples teorizaciones las declaraciones formuladas en el transcurso de las deliberaciones, y cómo en todos los aspectos de las actividades, la orientación dada en el Congreso es la que más se adapta a las modernas condiciones de la lucha.

Un ejemplo:

La organización.

BASTARIA citar una de las resoluciones, la necesidad de la *organización y coordinación* de nuestras fuerzas en un movimiento homogéneo, en la cual coincidieron los delegados de los territorios más distantes, los militantes del movimiento obrero, como los hasta entonces dedicados a actividades en agrupaciones específicas, después de numerosos años en que la mayor acción de los anarquistas se basaba en la iniciativa y espontaneidad individual, para tener una exacta idea del gran

valor que adquiere el reconocimiento y comprensión de las necesidades del momento.

No fué esa una actitud improvisada ni extemporánea de parte de las delegaciones que decidieron la constitución de Comités de Relaciones en las localidades más importantes, que prepararán las bases de la futura Federación Anarquista.

Al poco tiempo, obediendo a las mismas imperiosas exigencias de la hora, constituyóse el Comité de Relaciones A. del Uruguay.

Ahora sabemos que han hecho lo idéntico los militantes de Sao Paulo, Brazil.

Como hicieran anteriormente, por haberse anticipado en ese país la crisis y los síntomas de la bancarrota, los compañeros de Chile, al crear su Federación Anarquista.

La organización de las Juventudes

UNO de los puntos aprobados que señalan la existencia de una impulsiva corriente renovadora, y cuya importancia se contaba actualmente con su realización, es la necesidad de una organización propia de la juventud.

Existía anteriormente en muchos militantes un concepto vago y abstracto al respecto. Se decía que el movimiento anarquista era una conjunción de fuerzas espiritualmente jóvenes, dinámicamente impulsadas por aspiraciones de libertad, y que no había ninguna razón para dividir en organismos distintos a los jóvenes, de los hombres más viejos en la lucha, con mayores experiencias, y, por tanto, los más indicados para orientarlos.

Esta afirmación fué comunmente aceptada como exata. Pero la práctica ha demostrado que no siempre se ha logrado el ideal, de hacer que en el ambiente de nuestras instituciones se respirara una atmósfera *espiritualmente joven*. Por el contrario, siempre se tratan en ellas problemas graves y serios con un criterio grave y serio a su vez, que no es precisamente el más adecuado para atraer a elementos jóvenes.

Es cierto que a pesar de ello muchos participaban activamente en el movimiento, incluso en las tareas de orientación, como

lo demostraba la fuerte representación de muchachos jóvenes entre las delegaciones, que discutían seriamente con los hombres más experimentados, sobre tácticas y métodos de lucha.

Pero ello sólo indica cuanto pudo haberse logrado, si se hubiera dedicado más atención a la juventud.

El valor de la "experiencia"

COMO fuente de conocimientos, como documentación y antecedente necesario para orientar todas nuestras acciones, la experiencia tiene un valor inmenso e innegable. Más aun: sin consultar las experiencias anteriores, propias o extrañas, podemos afirmar que cualquier hecho está irremisiblemente condenado a fracasar.

Pero desconfiemos del valor de la "experiencia", cuando se nos quiere presentar esta como la mejor arma de lucha.

La juventud se ha identificado con la mayoría organizadora del movimiento, que ha comprendido que la experiencia es un arma que se mella fácilmente, que se oxida y se inutiliza cuando no se usa constantemente, que hay que afilarla todos los días para que sea eficaz en todo momento que se aplique.

Numerosas "experiencias" de antaño no tienen actualmente otro valor que viejos recuerdos, ineficaces en absoluto ahora.

En el terreno de la propaganda y la acción revolucionaria, la mejor experiencia es la mayor comprensión de la situación en que nos toca desarrollarlas, la mayor adaptación al continuo perfeccionamiento de los métodos de represión de la burguesía.

Posiblemente en la juventud se hallen estas condiciones que suplen con ventaja a la antigua y clásica experiencia: intuición, iniciativa, dinamismo.

Consideremos la formidable fuerza que supone este nuevo elemento, unido y coordinado al tradicional movimiento libertario en la Argentina, arraigado profundamente en las masas revolucionarias, con una historia llena de combates, muchas veces sangrientos, con una fuerte influencia en el terreno de la organización obrera, con una serie de hechos y de nombres imborrables para el pueblo, logrados a través de luchas y acciones rebeldes.

Las Asociaciones juveniles libertarias

AL efectuarse el Congreso de Rosario, sólo existían dos Asociaciones Juveniles en las ciudades más importantes, Buenos Aires y Rosario. A raíz de lo resuelto

en él, inmediatamente se dedicaron los compañeros a la labor de constituir otras similares en las restantes ciudades y pueblos del país.

¿Cuál fué el resultado? Lejos de dividir o separarlos del resto del movimiento, cada vez surgen más motivos de participación conjunta con las demás instituciones que en aspectos diversos realizan trabajos de propaganda y organización. Una de sus primeras decisiones — conviene destacarlo — ha sido ofrecer su colaboración a los sindicatos y cuerpos de relaciones de la F. O. R. A., para contribuir a fortalecerla en momentos en que ésta es perseguida y procesada. Y esta tarea se cumple ampliamente en la actualidad, con la distribución de los impresos, participación en la organización y defensa de sus actos públicos, etc. y ha de entrar ahora en una faz más práctica, cuando se obtengan los resultados de los trabajos de organización de personales de fábricas y talleres, que se están iniciando con visible entusiasmo.

Por la importancia de los núcleos juveniles se evidencia en la gran cantidad de trabajos que se realizan fuera del círculo habitual de nuestras actividades.

Es en los barrios obreros, donde se inicia la acción que hace treinta años era considerada fundamental y que luego fué abandonada en cierto modo, subestimándose su valor: la acción que llega a los hogares de los trabajadores, que trata de despertar su conciencia y su rebeldía frente a la realidad terrible que les rodea.

En los medios estudiantiles, se han logrado los primeros promisoros frutos con la constitución de la *Asociación Estudiantil Libertaria*, institución que tiende a convertirse en organismo regional.

En todos los ambientes, hasta hoy cerrados por la incompreensión de muchos militantes, la audacia y la inteligencia de los jóvenes va abriendo paso a nuestras ideas.

Es cierto que son otras las tácticas empleadas; no es la propaganda lírica ni sentimental de entonces. Los muchachos son los que mejor interpretan las necesidades actuales de la propaganda, que obligan a que cada manifiesto, cada leyenda o consignas, cada palabra, obre a modo de hierro candente sobre una llaga viva.

La futura Federación Juvenil

CONSTITUIDA ya la base de las organizaciones de fuerzas juveniles, en marcha los trabajos más urgentes, más eficaces, e iniciada ya la necesaria relación y coordinación entre las mismas, dispersas en todos los rincones del país, resta ahora consolidar estos trabajos orgánicamente, y

apresurar en lo posible la creación de la *Federación Juvenil Libertaria*.

Probablemente ello suceda cuando todas las instituciones libertarias realicen en breve la aspiración del Congreso de Rosario, y hagan que la Federación anarquista sea una realidad.

Y esto tendrá un valor mayor, porque la juventud integrará la misma con una organización potente, ya afirmada sobre sólidas bases de trabajo y con un lema claro y definido: *entre la juventud y con los hombres espiritualmente jóvenes.*

N. MIQUEY



La Partida

D. URRUCHUA

Marx prescindió del obrero

CREO que bien vale la pena de que meditemos en estos extremos por el interés que ello habrá de tener para todos. Cada vez la masa es más culta, más inteligente, más comprensiva. Si al empezar la propaganda socialista se hubiera hablado de estos difíciles y sutiles problemas de teoría marxista, la unión no se hubiera consolidado. Pero hoy no puede venirse a los libros que se lanzan al mercado a repetir los viejos tópicos de la explotación del hombre por el hombre, de hacer vibrar al compás de una inquietud, y necesitamos, sobre todo, ofrecer programas concretos, hechos de realización inmediata. Y hemos de tener en cuenta sobre todo, que los encargados de llevar a la práctica ese programa han de ser seres humanos y, por consiguiente, imperfectos, y que el "nosce-te-ipsium" (conócete a ti mismo) de Sócrates, es hoy más que nunca una acucianté realidad. Parece nuevamente cierta la frase de Agustín de Hipona: "Los hombres van a admirar las altas montañas, las olas del mar profundo, los grandes saltos de agua, el movimiento de los planetas. Sólo se olvidan de ellos mismos". No olvidarnos de nosotros mismos es, a mi modo de ver, la más urgente preocupación de todos nosotros.

En esto radica la nueva orientación que se inicia en el marxismo por Henri de Man, que nos interesa no sólo por lo que este nombre en sí representa, sino porque tras él está una de las más altas personalidades de la Internacional Socialista, que no teme ya la mala acogida que habría de hallar — teniendo en cuenta la polémica famosa Bernstein-Kautsky, — sino el daño que esta actitud traería al socialismo, si en vez de ser como en la actualidad un joven socialista quien la planteara, fuera

MARX?

todo un papa del marxismo el que la ofreciera al examen de las masas proletarias. Henri de Man ha planteado su tesis en su libro "Au de la du Marxisme" (más allá del marxismo), que él mismo hubiera querido titular "El fracaso del marxismo". Henri de Man plantea el más interesante de sus problemas. Marx aprecia demasiado el problema económico, reconociendo que es el cumbre de la sociedad. Menester es que se acabe la rutina de que el centro de la doctrina marxista sean los medios de producción y que en "El Capital" se hable del obrero como factor productor de fuerza, de trabajo y no como hombre. Y a continuación dice: El obrero reacciona violentamente ante la clase burguesa, no ya por la oposición económica de clase opuesta a clase, sino porque la clase burguesa detenta en la actualidad el Poder y coacciona todos los intentos de rebeldía del trabajador. Así el obrero, en lucha con el patrono, podría haberle vencido fácilmente con las armas de la sindicación que ésta pone hoy en sus manos si no dispusiera de los guardias, de la policía, de la protección oficial para despejar sin posibilidad de reclamación, de poder cerrar la fábrica o dejar sin cultivar la tierra y poner su capital a renta en acciones o valores del Estado. Luego si el obrero odia a la clase burguesa es porque ésta detenta el poder y la enseñanza, forjando a su gusto la inteligencia de sus hijos, y el ejército, donde se les obliga a todos, sin distinción de ideas, a servir programas que no están en consonancia con su criterio, y la Iglesia, convertida en un arma más servil y oprobiosa para la humillación del trabajador, predicándole doctrinas de resignación y de calma. Por todas estas razones justas, y no porque el patrono tenga el monopolio de los medios económicos de producción, es por lo que hoy el obrero odia al patrono

y odia a la burguesía. Claro es que esta oración puede volverse por pasiva y afirmar que nada de esta hegemonía patronal sucedería si el patrono no tuviera a su alcance los medios económicos. Pero, en fin, no contradigamos la tesis de De Man. Es indudable que si el patrono, la burguesía o el capitalismo no contara con otros medios de defender sus intereses que los propios y no con el poder coactivo del Estado, los obreros, que están en mayoría, no hallarían gran obstáculo en terminar con la clase patronal o en apoderarse de sus fábricas. Por esto, Henri de Man dice que hay que despertar cada vez más en el obrero la conciencia de su dignidad para que aprenda a su vez a reaccionar ante las demasías de la clase contraria. La masa es ante todo, una gran idealista. Nunca, dice uno de los precursores de esta tendencia espiritualista, Benoit Malon, ha arrastrado a la multitud el único interés material. Toda pasión revolucionaria, toda actividad generosa, está fundada sobre un idealismo cualquiera. Y si en la lucha, mejor en la escaramuza diaria, si se habla de subida de jornal o de rebaja en las horas de jor-

nada, en la lucha definitiva, en las tantas veces cantada revolución social, sólo se habla de una sociedad más justa e igualitaria, se persigue la justicia antes que la mejora material.

Yo creo que Marx se equivocó en no tener en cuenta en su obra las reacciones todas del individuo, no ha pensado en cómo este individuo, puede pensar y sentir; ha juzgado al obrero como una máquina, como una pieza del engranaje social, sin tener en cuenta sus anhelos de liberación y de emancipación filosófica e intelectual, sin pensar, en suma, como dice Ch. Andler en su tesis sobre "Los orígenes del socialismo de estado en Alemania", que el socialismo, comprendiendo siempre bajo esta denominación no a un partido determinado, sino a una doctrina ideológica, implica el nacimiento en cada uno de nosotros de una vida más rica que se expande sobre los otros. El socialismo es reconstrucción y aporta al mundo una civilización nueva, y al decirlo prescindimos de definir como socialismo a los partidos socialistas y lo tomamos en un amplio sentido generoso y comprensivo.

El despotismo ilustrado de Marx

LA reforma que le incumbe al marxismo es casi la misma que necesita todo el movimiento libertador del proletariado. Todos han partido de un error inicial de perspectiva. Los proletarios han creído que su redención estaba lograda por poseer un sistema económico forjado por unas cuantas privilegiadas inteligencias. Pero esta no es más que la táctica del "despotismo ilustrado", todo para el pueblo, pero nada por el pueblo. Los redentores han pensado por él, han sentido por él, han reaccionado por él y han escrito por él. Pero él no ha hecho aún nada. Y esto, que no es en modo alguno rebajar los méritos de estos libertadores, no es más que el primer paso en el camino revolucionario. A la masa sumida en la apatía o en la inercia se la despierta

y se le señala una ruta. Pero la masa no debe seguirla aborregada y sin ulterior inquietud. Una vez puesta en pie debe otear el horizonte y buscar el camino de máxima perfección.

EL SOCIALISMO ESTA AUN POR NACER como reacción de la masa, como programa de las grandes colectividades, prescindiendo del marxismo como del Saint-simonismo, como del Fourierismo. Marx, Saint-Simon, Owen, Fourier, hombres de la clase burguesa que si aceptamos la propuesta de Marx de que responden al dictado de su clase, nos llevarían a la consecuencia de que el socialismo, y dentro de él el marxismo, es de origen burgués. Falta, pues, para completar el ciclo, la reacción del proletariado. Las doctrinas han ido hasta ahora de arriba abajo. Han de resurgir ahora de abajo arriba. Se acabó la labor del sembrador y han de surgir las espigas granadas de frutos. Y dándose cuenta de la inminencia de esta reacción colectiva, al-

gunos hombres que tienen hoy en sus manos los destinos del proletariado en todos los países, se obstinan en mantener a este ligado única y exclusivamente a los partidos políticos, a las organizaciones obreras previamente creadas; hacen de Marx, divinidad intangible, de "El Capital" evangelio sin discusión posible, de los organismos por él creados, fórmulas únicas de salvación universal, creyendo que con ello consiguen su objeto de aletargar de nuevo las conciencias y permitirles acaudillar las masas sin que éstas tengan conciencia de su responsabilidad.

Este movimiento, que yo patrocino de una reforma del marxismo, es ante todo un latigazo que sacuda las conciencias y que obligue a los hombres a ponerse en pie. Es algo similar a la Reforma religiosa que, patrocinada por Lutero, haciendo bandera del libre examen, autorizó a todos para entrar en el terreno de la discusión de lo hasta entonces aceptado como dogma inatacable. No creemos que las discusiones de alta política, ni de alta econo-

mía, estén reservadas sola y exclusivamente a un núcleo de selección, porque ello contribuiría a anquilosar y paralizar las posibilidades de reacción de la conciencia colectiva. Todos a discutir, todos a aportar su parecer en la discusión. He ahí el problema y he aquí la solución. Una operación quirúrgica que corte y separe los miembros putrefactos e inservibles. Una poda beneficiosa para el árbol que le preste nueva vitalidad. Sabido es que cuando una persona por un accidente cualquiera sufre una amputación de un miembro, de una extremidad, su vida se prolonga como si el organismo la recogiera toda en sí y se expandiera vitalmente con la máxima energía. Pues bien; esta operación quirúrgica, esta poda beneficiosa, dará una vida íntima, profunda, al cuerpo aletargado del socialismo. La realidad de hoy es aquella que Sam y Bercha exponía con tan indistinto acierto: "El marxismo está vivo, pero está enfermo. Necesita una seria operación quirúrgica".

HILDEGART



La Victoria

Por un Instituto Libertario

SI analizamos la evolución del pensamiento anarquista, se nos presenta el los tiempos presentes. En la época de la De la Boetie y otros nos permiten sólo que es, como sistema definido, producto de Los escritos de Lao-Tse, Zenón, Antifont, considerarlos precursores del anarquismo, cuadro siguiente: Hasta la gran revolución del pensamiento humano sólo imprecisas manifestaciones del concepto anarquista. En la revolución francesa encontramos en la historia Gran Revolución aparece la obra de Godwin, que nos da ya el derecho de llamarlo el primer teórico del anarquismo. La primera negación clara, valiente del Estado pertenece a la época de la Gran Revolución, pero el anarquismo recibe su nombre de labios de Proudhon, llamado "padre del anarquismo". Como teoría social, frente a todas las demás teorías sociales, el anarquismo aparece sólo después de la revolución de 1848, cuando el proletariado comienza poco a poco a afirmar su existencia característica de clase, y el arraigo de la teoría comienza con la fundación de la Primera Internacional, cuando en el campo de batalla aparece el incansable revolucionario Bakunin y la Federación del Jura.

Sólo en ese tiempo debemos fechar el nacimiento del anarquismo moderno. Analizando la literatura de estas diversas fases del anarquismo, podemos notar que los pensamientos de los predecesores son muy nebulosos, mezclados en gran parte con conceptos religiosos, etc.; pero tienen para nosotros un valor: el de mostrarnos la existencia de una constante aspiración a la plena libertad humana.

Las obras de Godwin y Froudhon, a pesar de conservar hasta ahora un gran valor, tienen grandes faltas, resultantes de la época en que fueron escritas: no existían entonces organizaciones proletarias definidas, únicas capaces de dar al ideal una forma concreta, esto es, de crear el cuerpo capaz de vivir el anarquismo. Y es por esto que aquellos trataron problemas generales, dejando de lado las cuestiones concretas y especiales. Un pionero en esta dirección fué sólo Bakunin, pero él se ocupó principalmente de cuestiones de organización concernientes a los combatientes mismos. Con la evolución del movimiento sin-

Una colaboración desde la U. R. S. S.

Desde hace muchos meses, hemos mantenido correspondencia con un conocido militante revolucionario ruso, autor de numerosos trabajos de documentación social y estudios económicos y sociológicos, desterrado en el Cáucaso y alojado en un campo de concentración, por sus manifiestas ideas anarquistas.

Con motivo de insistentes pedidos nuestros de colaboración, sobre la situación actual de aquel país, de otros problemas parciales referentes al mismo, nuestro camarada nos envía el artículo que publicamos a continuación, que sólo abarca un asunto puramente teórico, dado que, según nos explica, es lo único que puede hacer, por la rigurosa censura a que toda su correspondencia es sometida.

Esta es la razón por la que omitimos su verdadero nombre, y accedemos a la solicitud suya de publicarlo con el seudónimo de ALEZURO, para evitar segururas represalias.

Los camaradas a quienes él dirige concretamente su proposición, saben seguramente quien es este compañero, ya que ha mantenido relaciones con casi todos y han de conocer sus trabajos editados en la prensa revolucionaria internacional.

A los lectores de NERVIO, prometemos aclararle este seudónimo, en cuanto nos sea posible.

dicalista moderno, el anarquismo ha alcanzado el estadio de su evolución en que éste se convierte, cada vez más, en posición de vastas masas de trabajadores, y en que se hace más conciente en el ideal de

estas masas. Es verdad que nos encontramos en la fase inicial de este periodo, pero sin embargo es necesario tenerlo en cuenta para rectificar nuestras teorías según este proceso.

La fase actual de evolución histórica se caracteriza por la manifestación abierta de las aspiraciones del proletariado — organizándose cada vez más — a sustituir el actual sistema económico por el socialismo. Hasta las más conservadoras organizaciones inglesas tienen en su programa reivindicaciones socialistas. La clase trabajadora afirma esta aspiración no sólo contraponiendo a la economía política burguesa la suya proletaria, sino también su filosofía, su educación, etc.

No importa si el proletariado acepta equivocadamente las teorías que no responden mejor a sus intereses; lo que importa es la tendencia misma. Por consiguiente, en su estado actual, el anarquismo no puede contentarse con cuestiones generales (que no han perdido su valor, pero que ya son insuficientes). Este debe dar sus soluciones para cada problema particular. Debe formarse una escuela anarquista en la ciencia, escuela que deberá enfrentar no sólo a la ideología burguesa, sino también a la del socialismo autoritario.

¿Ha comenzado ya la adaptación del pensamiento anarquista a las necesidades de la nueva faz histórica? Con satisfacción debemos constatar que sí, aunque no todos los compañeros tengan conciencia del nuevo periodo en que ha entrado el movimiento. Pocas son hasta ahora las obras que responden a las nuevas necesidades, cuando tan grandes son las exigencias de la vida.

Mientras el movimiento libertario práctico avanza ya como una unidad definida y posee su propia organización internacional en la *Asociación Internacional de los Trabajadores*, (1) en el trabajo teórico marchamos dispersos, palpando casi a ciegas el camino a recorrer. Es necesario un inmenso trabajo científico en todas las ramas del saber: sociología, historia, economía, criminología, geografía, etc. Acerca de al-

(1) A algunos parecerá extraño el considerar a la A.I.T. como parte del movimiento anarquista, pero no temo en declarar que la A.I.T. es un organismo anarquista, lo que no significa disminuir su independencia. La A.I.T. depende sólo ideológicamente del anarquismo, porque en las cuestiones de organización y de táctica ésta desempeña el papel de guía. Las así llamadas organizaciones de tendencia pura están obligadas a adoptar más y más su conducta a la marcha de la A.I.T., lo que es, según mi opinión, completamente normal, porque el trabajo teórico debe ser continuamente rectificado por la práctica.

gunos problemas debemos sólo continuar la tarea ya empezada, tanto más que no podemos considerar cualquier obra de nuestros más queridos teóricos como algo sagrado, intocable y como tal incorregible. Por ejemplo, sobre la revolución francesa poseemos ya las excelentes obras de Kropotkin, Guillaume, Borovoy y otros (obras que nuestros adversarios se ven obligados a reconocer como científicas). El famoso "Apoyo Mutuo" de Kropotkin puede servir de base para más extensos estudios en biología para que no sólo en teoría sino que también en la práctica el *apoyo mutuo* ocupe su verdadero lugar en la evolución. Para muchos camaradas, incluso bastante instruidos, la obra de Reclus "El Hombre y la Tierra" es sólo un trabajo científico, ligado al anarquismo sólo por la personalidad del autor; en cambio se trata de una obra puramente anarquista, lo que fué bien comprendido por el burgués Hachette que se negó a editarla, a pesar del éxito obtenido por la "Geografía Universal", comenzada en la época en que las ideas sociales de Reclus no se habían formado, de modo que el criterio anárquico fué sólo en esta obra un acompañante y no un guía. En Geografía poseemos dos obras de gran valor sociológico: "La civilización y las grandes vías históricas" de León Metchnikof — que desgraciadamente ha pasado desapercibida a gran número de camaradas, a pesar de tratarse de un trabajo de gran interés y agradable lectura — y el informe de Kropotkin presentado a la Sociedad Geográfica de Londres en 1904, "The desiccation of Eurasia", la cual si a primera vista no está ligada a nuestro movimiento, forma en realidad un todo con el ideario de Kropotkin y aclara muchos fenómenos sociales. ¿Será necesario insistir sobre su valor para nuestro movimiento, de la profundización del trabajo comenzado por Kropotkin sobre "la reacción de los animales a las acciones del medio" y todos sus otros estudios biológicos hasta aún hoy dispersos? En economía tenemos ya la obra de Cornelissen que alcanza a cinco grandes volúmenes. Sobre el problema nacional, están los excelentes trabajos de Rocker, y finalmente sobre nuestro propio movimiento poseemos las obras de Max Nettlau, cuya competencia es ampliamente reconocida, todo esto coronado por la "Enciclopedia Anarquista", nuestra más gloriosa conquista. No obstante, todo esto no son más que golondrinas de la próxima primavera del pensamiento anarquista.

Pero la tarea es grande y exige la organización en gran escala de la labor común; es necesario compilar el trabajo ya realizado para un mejor aprovechamiento del esfuerzo de los primeros, y llamar al trabajo a las fuerzas frescas del movimiento libertario, porque nuestra intención es

reconstruir la vida sobre otras bases y la ciencia libertaria no es el último medio para conseguir este objeto. Esto no significa reprobación de los demás medios de liberación; que cada cual ocupe su lugar, pero sería una estulticia desatender el trabajo científico. A los que sintiéndose capaces, aprueben este punto de vista, de que el camino libertario en la ciencia, es un camino independiente, de que algunas teorías pueden aproximarse a nuestro concepto, pero nunca sustituirlo, llamamos para que dejen de trabajar aislados, y den sus fuerzas a la tarea de fundar el "Instituto Libertario", el cual tomará a su cargo la organización del trabajo común. El Instituto creará sus secciones, su biblioteca, editará su órgano especial y poseerá una editorial propia.

Nos parece que el mejor lugar para esto sería Stokholmo. Como organizador preferiríamos ver al compañero Netlau, una fuerte mano para nuestra labor por su experiencia, sus profundas investigaciones históricas y su temperamento tolerante. ¿Se encontrará el dinero suficiente para llevarlo a cabo? Opino que importan más los hom-

bres que apoyen la idea que el dinero. Con los hombres vendrá también el dinero. Nuestra base financiera la deberemos encontrar en nuestras organizaciones. Cada sindicato, centro de estudios, podría aportar regularmente su contribución al Instituto, que a pesar de su carácter puramente investigativo debe encontrar su apoyo en las masas trabajadoras.

Todos pueden colaborar al éxito de este Instituto: los hombres de ciencia con sus trabajos, otros con su dinero, etc. Todas las editoriales libertarias harán envíos regulares de sus ediciones. Todo camarada que posea algún manuscrito u objeto utilizable podría enviarlo.

Personalmente invitaría a los camaradas Rocker, Ramus, Cornelissen, Jensen, Bjorklund, Lorulot, Fabbri, de Ligt, Souchy, Santillán, entre otros, a participar en la fundación de este Instituto.

Una dura pero gloriosa tarea nos espera, camaradas.

ALEZURO

Rusia, junio de 1933.

(Tradujo del esperanto, J. H.)



**Incitando
a la lucha**

D. URRUCHUA

Solicite sus libros a NERVIO

Ampliando, en cierta medida, la obra cultural de la revista, la Administración de "NERVIO" ha decidido establecer un amplio servicio de librería en la seguridad de que los camaradas y los lectores verán de buen grado la iniciativa y solicitarán sus libros por nuestro intermedio, con lo que apoyarán la labor que venimos realizando.

Sin deseos de lucro —demás está decirlo—, haremos llegar a los interesados los libros que nos soliciten al más bajo precio posible.

A continuación iniciamos la publicación de un catálogo —que se completará en números sucesivos—, pero como en él faltarán sin duda muchos libros de interés, advertimos que pueden pedirsenos cualquier obra que en el mismo no figure, que de nuestra parte pondremos todo nuestro empeño para conseguirla y remitirla.

CATALOGO

(Continuación, ver N.º 25).

Forteza J. R.	Rafael Barrett, su obra, su prédica, su moral	\$ 0.80
Fabbri Luis	Dictadura y Revolución	1.—
" "	Cartas a una mujer	0.50
" "	Crítica revolucionaria	0.80
" "	¿Qué es la anarquía?	0.10
" "	La crisis del anarquismo	0.15
Flores Magón R.	Epistolario revolucionario e íntimo	0.80
" "	Semilla libertaria (2 ^o tomos)	1.60
" "	Sembrando ideas	0.30
" "	Rayos de luz	0.30
" "	Tierra Libre (teatro)	0.30
" "	Verdugos y Víctimas (teatro)	0.30
Faure Sebastián	Mi comunismo	1.50
" "	Temas subversivos	1.50
" "	Los anarquistas	0.10
" "	Doce pruebas de la inexistencia de Dios	0.10
Fernández Espero D.	Poesías completas	1.—
González Prada M.	Trozos de vida (poesías). Obra póstuma	1.—
Ghiraldo Alberto	Humano Ardor	1.50
Guerrero Práxedes G.	Escritos	0.50
González Pacheco R.	Hermano Lobo y Natividad (teatro)	0.50
Gille Paul	Esbozo de una filosofía de la dignidad humana	1.20
Goldman Emma	Amor y matrimonio	0.25
" "	Dos años en Rusia	0.30
Haywen W. A.	¿La vacuna es un peligro serio?	1.—
Ibárreta Rogelio	La religión al alcance de todos	0.80
Iragorri A. J.	La transfiguración (poesías)	2.—
Istrati Panait	Los Aiducs	1.30
" "	Los cardos de Baragán	1.—
Kropotkin Pedro	Los ideales y la realidad en la literatura rusa	1.60
" "	Ética (Origen y evolución de la moral)	2.50
" "	Palabras de un rebelde	1.—
" "	El Estado Moderno	0.50
Kolontai Alejandra	La oposición obrera en Rusia	0.20
Lorenzo Anselmo	El proletariado militante (segunda parte)	1.20
London Jack	Un perro de circo	0.70
López Arango y Santillán	El anarquismo en el movimiento obrero	0.80
Lo-broso y Mella	Los anarquistas (estudio y réplica)	1.—
Mella Ricardo	Organización, agitación y revolución	0.10
" "	Cuestiones de enseñanza	0.15
" "	Dectrina y combate	0.10
" "	La coacción moral	0.50
" "	Idario (1er. tomo de las Obras completas)	2.50
MacDonal J. A.	La desocupación y la maquinaria	0.70
Multatuli	Páginas selectas	0.50
Man Henry de	Más allá del marxismo	3.50
Marañón G. Dr.	Tres ensayos sexuales	2.50

R. LOTITO

Masaje y gimnasia médica. — Sol alimentación racional, etc — Tratamiento natural del estreñimiento

Martes y Jueves, de 8 a 11
MALABIA 1540

¡ APARECIÓ !

D. A. de
SANTILLAN

FORA

IDEOLOGIA Y
TRAYECTORIA
DEL
MOVIMIENTO
OBRERO REVOLUCIONARIO EN
LA ARGENTINA

Prólogo
de Juan Lazarte

320 pgs.
UN PESO

Solicítela en
Quioscos y Puestos
de venta